

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

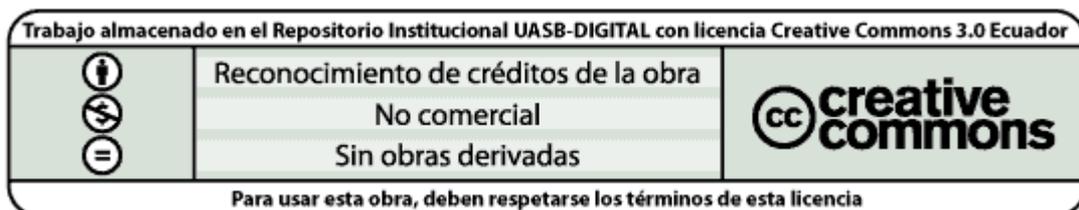
Fiesta popular y sujetos migrantes

Relectura sobre la fiesta del Pase del Niño Viajero

Autora: Dunia Elizabeth Solano Washima

Tutora: Alicia Ortega Caicedo

Quito, 2016



CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHOS DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, Dunia Elizabeth Solano Washima, autora de la tesis “Fiesta popular y sujetos migrantes. Relectura sobre la fiesta del Pase del Niño Viajero”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura con mención en Políticas Culturales en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda la responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Quito, a 25 de febrero de 2016

Firma: _____

RESUMEN

El Pase del Niño Viajero es una fiesta popular de gran importancia en la ciudad de Cuenca, su poder aglutinador la convierte en una celebración multitudinaria a la que asisten miles de cuencanos y azuayos. Esta fiesta procesional tiene lugar cada 24 de diciembre. Se remonta a 1961, cuando el vicario de la arquidiócesis de Cuenca, monseñor Miguel Cordero, llevó la imagen del niño a recorrer Roma y Tierra Santa.

Mi relación con este tema tiene origen en una identificación personal con Cuenca, mi ciudad natal. El colorido y vistosidad de la fiesta del Pase del Niño Viajero y sobre todo la devoción con la que mis padres y amigos cercanos participaban aún están presentes en mi memoria.

No podemos negar las transformaciones que la modernidad ha provocado sobre la fiesta. Para muchos cuencanos, el Pase del Niño Viajero ha ido perdiendo su esencia: lo ven aparecer cada Navidad con otros rostros, personajes, música, etc. Ya no son únicamente los sectores dominantes quienes participan pues esta manifestación atrajo también a los sectores campesinos, y los migrantes y sus familias empezaron a apropiarse de su significado.

La cultura es un escenario de luchas de sentido y la fiesta del Pase del Niño Viajero es un espacio privilegiado donde se expresan muy bien las relaciones de poder que existen entre los participantes. En él, los grupos sociales dominantes han tratado de legitimar sus pretensiones hegemónicas. Así pues, en un primer momento de mi investigación, localizaré a la fiesta, haré un abordaje histórico y etnográfico de la manifestación y su relación con la religiosidad y cultura popular; en un segundo momento, reflexionaré sobre la participación del migrante en la fiesta a través del estudio de los antecedentes del fenómeno migratorio en Azuay.

Para finalizar, haré un análisis de las disputas generadas en el campo de lo simbólico: analizaré a la fiesta no sólo como el escenario donde se tejen relaciones de reciprocidad y redistribución, sino como un escenario de conflictos con gran cantidad de actores, momentos y formas. Específicamente, estudio cómo la fiesta entendida como tiempo sagrado, es vivida por el migrante azuayo —actor subalternado por diversos poderes constituidos por los procesos de dominación— que en este espacio alza su voz y se viste de colore

Dedicatoria

A Dios,
por guiar mí camino.

A mis padres Germán y Marcia,
por el apoyo y cariño, son mi inspiración de esfuerzo constante.

A mis hermanos Tatiana y Daniel,
por estar presentes, gracias al amor que nos une.

Agradecimiento

Agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por haberme acogido en sus aulas y a través de los conocimientos impartidos, brindarme la oportunidad de fortalecer en mi espíritu, el deseo de superación.

A la maestra, Alicia Ortega Caicedo, su tiempo, consejo y guía académica fueron claves en el desarrollo de este trabajo.

A las amigas que encontré en Quito, especialmente a Monse, Vero, Fer y Mayita, quiénes cada día y a pesar de la distancia, me enseñan el valor de la amistad.

A mi familia y amigos que siempre estuvieron y estarán en Cuenca y Riobamba, por las charlas, la compañía, el apoyo, la motivación y el cariño ¡Gracias!

Tabla de contenido

Introducción	7
Capítulo primero	12
1.1 Navidad: orígenes de la celebración en Ecuador.....	12
1.2 Historia, espacio, personajes e indumentaria del Pase del Niño Viajero	15
1.2.1 Personajes religiosos	18
1.2.2 Personajes menores	19
1.2.3 Etapas de organización.....	21
1.3 El Pase del Niño Viajero: espacio simbólico de la expresión de poder	25
Capítulo segundo	31
2.1 La migración en el Austro	31
2.1.1 Evolución de los flujos migratorios (1998-2008).....	33
2.2 Cambios en la práctica de la fiesta	37
2.2.1 La invitación y organización	41
2.2.2 La velación	43
2.2.3 La misa	44
2.3 ¿Ofrendas a lo divino o economía de prestigio?	45
Capítulo tercero	50
3.1 Actores que se evidencian en la disputa por el poder simbólico.....	50
3.1.1 Monasterio de Religiosas Carmelitas del Carmen de la Asunción	51
3.1.2 Grupo Juvenil Hermano Miguel.....	51
3.1.3 Universidad Católica de Cuenca	52
3.1.4 Familia de la exmantenedora Sra. Rosa Pulla	53
3.1.5 Migrantes	54
3.2 Análisis de las tensiones entre los actores sociales involucrados en la organización del Pase del Niño Viajero.....	56
Conclusiones	64
Bibliografía	68

Introducción

Mis hermanas igual... ellas están allá tienen sus hogares pero añoran estar aquí, por ejemplo, ellas dicen que cuando ven los videos de las fiestas en las que participamos, dicen: ¡cómo quisiéramos estar ahí, estar participando! Porque [ellas] también eran activas, entonces quieren venir.

Sra. Nube Sotamba

Aunque esta tesis no trata exclusivamente sobre el proceso histórico de la veneración al “Niño Dios”, vale la pena indicar que ya en el siglo XVI, en Cuenca y otras ciudades de lo que hoy es Ecuador, se arreglaban pesebres en las viviendas e iglesias para celebrar el nacimiento de Jesús (M. Landívar 1969, 26).

Estas representaciones, los “nacimientos” son una tradición que aún se mantiene. Sobre cajones o mesas, cubiertos de musgos, plantas y paja, se encuentra la imagen del Niño Dios rodeado de la Virgen, San José, los Reyes Magos y algunos animales simulando el pasaje bíblico del nacimiento de Jesús.

En el Azuay, otra de las formas más comunes y visibles de demostrar la veneración hacia la imagen del Niño Dios son los “Pases del Niño”, procesiones que convocan a gran cantidad de feligreses. Según Susana González, académica cuencana que ha estudiado esta manifestación cultural desde los años ochenta, de acuerdo al número de participantes, se les considera “pases mayores” o “pases menores” (González 1981, 37). En cualquiera de los casos, es muy usual ver mucho despliegue de colorido e imaginación de sus participantes.

De acuerdo a testimonios orales de personas mayores cercanas a la mantenedora¹ o priostes², el origen del Pase del Niño Viajero, se remonta a 1961.³ Meses antes de

¹ Mantenedora: Nombre que se da a la persona que organiza el Pase del Niño en Cuenca. Este cargo es vitalicio (Encalada 2010, 174).

² Priostes: Grupo de devotos que cumplen la función de organizar una festividad religiosa (Encalada 2010, 221).

³ Entrevista realizada a Carmela Llivipuma Pulla, hija de la exmantenedora del Pase del Niño Viajero, por Elizabeth Solano, 20 de Noviembre de 2009.

Navidad, el vicario de la arquidiócesis de Cuenca en ese año, Monseñor Miguel Cordero, llevó la escultura del Niño Dios, que formaba parte de su pesebre particular a un viaje por Roma y Tierra Santa; durante este viaje, la imagen fue vendida por el Papa Juan XXIII. Al regresar de su peregrinación, la gente devota de Cuenca y en especial doña Rosa Palomeque de Pulla, —quien ya organizaba pases en diferentes iglesias—, debido a su buena amistad con Monseñor Cordero, recibió el encargo de organizar la procesión.

Es así que desde 1961, cada 24 de diciembre, Doña Rosa invitaba a sus amistades, comadres y vecinas a que comenzaran a concentrarse desde las 08:00 de la mañana en su casa donde representaban autos sacramentales. Los papeles de la Virgen María y San José, eran representados por los hijos de las principales autoridades de la ciudad, también había reyes, embajadores, el Ángel de la Estrella y otros. Allí les brindaba como refrigerio un vaso de chicha dulce y un cuchipán. Así se mantuvo por diez años, hasta la muerte de la primera mantenedora. Por pedido suyo, siguió con la tradición su hija Rosa Pulla Palomeque (1920-2007) quién estuvo 36 años al frente de la organización del Pase. En los meses previos a la celebración, visitaba parroquias urbanas y rurales llevando una canasta de pan y una copa de vino, comprometiendo con ello a los priostes y a todas las personas que, por su importancia en la comunidad, pudieran costear los gastos de su participación.

El Pase del Niño Viajero es una tradición religiosa que se mantiene, congregando año tras año a miles de azuayos; en los últimos años, se nota varios cambios con la introducción de nuevos priostes, personajes y elementos. Ante estas modificaciones, algunos sectores cuencanos hablan de una “pérdida de identidad” ligada a la inserción de una gran cantidad de migrantes en esta fiesta.

En verdad, los flujos migratorios internos y externos han marcado históricamente la dinámica social y económica de Ecuador, desde hace mucho tiempo. En el siglo XIX, Ecuador vivió una de las principales movilizaciones internas interregionales, y desde la segunda mitad de la década de 1950, experimentó su primera oleada migratoria hacia el exterior. En la década de los ochenta, producto de la crisis de la deuda externa, se vivió un segundo desplazamiento humano hacia el extranjero, en el que los migrantes, siguiendo el patrón de finales de los cincuenta, eran principalmente los hombres.

En los últimos años de la década de los noventa, el país sufrió un duro golpe en su economía: crecieron el desempleo, el subempleo y el trabajo informal, “entre 1998 y 1999 los niveles de pobreza ascendieron drásticamente: en 1998 el 36% de la población urbana era pobre [y] en 1999 llegó a ser el 65%, lo que motivó la salida masiva de la población, sobre todo de las provincias de Azuay y Cañar” (Solfrini 2005, 111).

En general, en toda la Provincia del Azuay, hay una larga tradición migratoria, por lo que este estudio busca analizar el proceso transculturador que ha tenido el Pase del Niño Viajero por la participación de los migrantes. La presente investigación pretende mostrar cuáles son los cambios que han ocurrido en la fiesta del Pase del Niño Viajero por la participación de los migrantes y de qué manera esa participación entra en conflicto con los intereses de los sectores que, tradicionalmente, mostraron su poder simbólico a través de ella.

Para comprender la relación fiesta-migración se emplearon como técnicas de investigación el registro etnográfico, la observación participante y la entrevista semidirigida aplicada a un grupo de familiares de migrantes azuayos de la zona noroeste del Cantón Cuenca y a personas vinculadas a la organización de la fiesta del Pase del Niño Viajero. El registro etnográfico consistió en la recopilación de información de campo, es decir, durante el desarrollo de la fiesta. Para ello se estableció un diálogo con portadores de conocimientos, con ellos se identificaron contextos y situaciones donde se originan hechos sociales en compleja articulación y variabilidad.

La selección de las personas entrevistadas no fue al azar; escogí cuidadosamente, las personas, el lugar y el momento. Las personas entrevistadas tenían características concretas: alguno de sus familiares había migrado al extranjero, uno o más miembros de su familia había migrado y regresado al país o tenían la costumbre de participar en la fiesta del Pase del Niño Viajero, y en caso de estar vinculadas a la organización, tenían cierta trayectoria en la fiesta.

La entrevista es, desde mi experiencia de trabajo en la investigación de manifestaciones culturales, una de las técnicas más apropiadas para acceder al entramado de significaciones de los actores sociales. La entrevista no solo se trata de una técnica de investigación sino es además una forma de acción social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, pero sobretodo, se trata un mecanismo para establecer relaciones de confianza con las personas.

Las entrevistas que utilicé fueron semidirigidas: no son enteramente abiertas, ni se canalizaron mediante un gran número de preguntas previamente estructuradas. El uso de preguntas clave jugó un papel importante, pues facilitaron un ambiente abierto de diálogo que permitió que las personas se expresaran libremente. Es importante recalcar que cada una de las personas entrevistadas, primero fue informada de qué se trataba mi trabajo de tesis y cuáles eran sus finalidades.

Mi trabajo tiene un enfoque cualitativo; la información fue analizada a partir de las categorías de sincretismo, religiosidad popular, migración y transculturación, que surgieron del análisis de autores como Mircea Eliade, Ángel Rama, Michael Foucault, Marco Vinicio Rueda, Patricio Guerrero, Alberto Acosta y Susana González. La recopilación y análisis de la información bibliográfica aportaron a la comprensión de la festividad en su contexto histórico y socio cultural.

El primer capítulo se aventura en la tarea de localizar la fiesta del Pase del Niño Viajero en su contexto histórico. Se realiza una descripción de cómo era la fiesta, sus personajes y su organización, con base en trabajos de autores locales, Manuel Agustín Landívar con su obra *Fiesta de Navidad en Cuenca y sus alrededores* (1974) y Susana González con *El Pase del Niño Viajero* (1981). Junto a la reseña histórica, fue importante abordar en este capítulo algunos ejes temáticos como el sincretismo y lo sagrado a partir de los elementos teóricos la obra *Lo sagrado y lo profano* (1967) de Mircea Eliade que ha sido fundamental para comprender la fe del pueblo azuayo en torno a la figura del Niño Viajero al que los devotos le atribuyen la capacidad de hacer milagros y otros tantos hechos que manifiestan su sacralidad.

También se identifican desde el primer capítulo, los cambios y tensiones que la participación del migrante ha generado dentro de la fiesta del Pase del Niño Viajero, y las formas en que las relaciones de poder se hacen presentes en esta fiesta; para ello he acudido a las tesis de Foucault, especialmente las planteadas en la *Microfísica del poder* (2005), y a las de Patricio Guerrero Arias, respecto a la usurpación simbólica, expuestas en su libro *Usurpación simbólica: Identidad y poder en la Mama Negra* (2002).

El segundo capítulo se enfoca en el estudio del proceso transculturador que ha tenido el Pase del Niño Viajero en el periodo 1998-2008 por la participación de gran cantidad de migrantes de la Provincia del Azuay. Resultó conveniente precisar conceptos y elementos teóricos tomados de textos como *Contrapunteo cubano del*

tabaco y el azúcar de Fernando Ortiz (1987) y de *Transculturación narrativa en América Latina* de Ángel Rama (1987).

Finalmente, el tercer capítulo, busca identificar los actores y las relaciones de poder que se evidencian en la fiesta del Pase del Niño Viajero y se proyectan sobre toda la Provincia del Azuay. Con base en esto, otra categoría de análisis importante en este capítulo es la de ostentación. Así, las ideas de Pierre Bourdieu que se expresan en el texto *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto* (1998), han sido útiles para entender el anhelado prestigio que persigue el migrante y los demás sujetos sociales involucrados mediante la ostentación.

Capítulo primero

Arqueología de la fiesta

Mi trabajo tiene como eje a la fiesta del Pase del Niño Viajero y a la serie de hábitos y costumbres de carácter complejo y diverso que confluyen en ella. También se analizará esta fiesta desde la voz de Foucault y su *Microfísica del poder* (2005), texto que junto a *Usurpación simbólica: Identidad y poder en la Mama Negra* de Patricio Guerrero Arias (2002), me permitirán entender cómo en el Pase del Niño Viajero - más allá de la satisfacción expresa de sus organizadores y priostes, de haber bailado y comido por igual - operan relaciones de poder, micropoder o poder cotidiano.

1.1 Navidad: orígenes de la celebración en Ecuador

La Navidad como celebración que conmemora el nacimiento de Jesús, es una de las fechas más importantes en el calendario litúrgico cristiano. Se conoce que los datos más antiguos que se refieren a ella, se encuentran en Alejandría, alrededor del año 200 d.C. y la sitúan en el mes de mayo. En el año 221, el historiador helenista Sexto Julio Africano fue quien difundió el 25 de diciembre como la fecha del natalicio de Jesús. Más adelante, en el año 325 de nuestra era, el Papa Julio I pidió que se celebrase el nacimiento de Jesús en ese día y así fue decretado por su sucesor Liberio, en el año 354 (Eljuri y González 2008, 4).

El 25 de diciembre, día del solsticio del verano austral, se consideró como día del natalicio del sol; en el siglo III se declaró oficial la adoración al sol en el culto romano y su celebración en las fechas señaladas que se mezclaba con la conmemoración del natalicio del César.⁴ Cuando el cristianismo se propagó en Roma, la fiesta de la Navidad se conjugó con las celebraciones en honor al sol que estaban fuertemente arraigadas en la población romana. Desde entonces, con el paso de los años, la celebración de Navidad se expandió por el mundo occidental. Durante la Edad Media, se popularizó la costumbre de hacer representaciones de los misterios propias de esa

⁴ Aunque el natalicio del César no ocurrió en diciembre, se atribuyó esa fecha para homenajearlo, por ser considerado como si fuera el sol (Eljuri y González 2008, 5).

fecha, al tiempo que el pueblo, acompañado del órgano y de los instrumentos pastoriles, entonaba villancicos en lenguaje popular.

En España, la celebración de la Navidad estaba bastante arraigada e incluía entre sus manifestaciones, la elaboración de los pesebres o nacimientos, cuyo origen se atribuye a San Francisco de Asís. Más tarde, esta costumbre se extendió a las colonias americanas a través de los misioneros franciscanos (T. Landívar 2004, 3).

El proceso de conquista y colonización en América Latina, no se trató tan solo de una expansión territorial, económica y política, sino también de un proceso de expansión del cristianismo. La evangelización y “conversión de los infieles” justificaba el proceso de dominación en el Nuevo Mundo. Broseghini dice al respecto del proceso de colonización que “se puede hablar de una expansión de tipo mercantilista-salvacionista” (Broseghini, s.f., 9).

Dentro de este contexto “evangelizador-salvador”, el temor jugó un papel importante, al mostrar al indígena un dios cristiano bondadoso y misericordioso frente a sus dioses “terroríficos y sangrientos”. De ahí que las imágenes se convirtieron en útiles instrumentos didácticos que permitían materializar los valores del dios cristiano.⁵

Frente a la iconoclasia ortodoxa, que calificaba el uso de las imágenes en el cristianismo como un acto de culto tendiente a la idolatría, el Concilio de Trento (1545 –63) justificaba el empleo de las imágenes, como mecanismo idóneo para la catequización y conversión de los infieles.

Durante la Colonia, en los territorios que actualmente conforman el Ecuador, aparecieron talladores, imagineros y pintores que decoraban las imágenes con el respaldo del Colegio San Andrés, de la Orden Franciscana y de la primera escuela de artes y oficios de la Real Audiencia de Quito.⁶

⁵ La imaginería religiosa adquirió especial importancia en España a partir del siglo XVII. El arte español de aquel entonces se destinó con fuerza a los temas religiosos y en especial a la escultura. La elaboración de imágenes estaba asociada al énfasis dado, por la Contrarreforma, al culto de las mismas (Eljuri 2005,116).

⁶ Durante la Colonia, la Real Audiencia de Quito se convirtió en un importante centro de producción artística en América. La pintura, la escultura, la arquitectura y otras artes como la orfebrería se nutrieron de la habilidad de indios y mestizos, que recibían la fuerte influencia del arte español de la época especialmente del Barroco. Los artistas estaban organizados en gremios patrocinados por las Cofradías y en definitiva, todo el arte de tallar en madera, durante la época colonial, estaba asociado a la elaboración de retablos, baldaquinos, altares, púlpitos, imaginería, confesionarios, artesonados, sillas de coro y otros elementos asociados el culto religioso cristiano (Eljuri 2005,116).

Como fuente documental de las costumbres religiosas del pueblo ecuatoriano de esta época, está el documento del Primer Sínodo de Quito, celebrado por fray Pedro de la Peña en junio de 1570. En este texto, se señalan las costumbres establecidas entonces y la introducción de otras que se volvieron populares. “Sobre estas fuentes históricas, Fray José M. Vargas en su obra *La Evangelización en el Ecuador*, organizó el calendario de fiestas religiosas celebradas en la colonia durante los distintos meses del año” (González 1981a, 33).

A esta investigación atañe principalmente lo relacionado con el mes de diciembre, “en el que se rendía culto a San Eloy (patrón de los plateros), Santa Bárbara, la Inmaculada Concepción, Santa Lucía y el 16 de diciembre comenzaban en la Catedral de Quito, las nueve misas de aguinaldo” (González 1981a, 33), es decir, la novena preparatoria a la fiesta del nacimiento del Niño Jesús que se celebraba el día 25 de diciembre.

En Ecuador, la tradición navideña, parte en los primeros tiempos de la Colonia, con los franciscanos, que fueron los primeros misioneros en llegar al Ecuador, de España viene la tradición del arreglo de los pesebres en las iglesias, novenas y misas de Niño. Era una fiesta religiosa que despertaba un gran interés social, y en la que todos debían estar presentes en la ciudad, caso contrario quien se ausentaba recibía fuertes multas. (González 1981b, 35)

Armar un “nacimiento” es una costumbre que aún se mantiene. Su montaje comienza generalmente en los primeros días de diciembre. Son grandes o pequeños, mucho depende de las posibilidades económicas de los dueños de las imágenes, para quienes, rendirle culto al Infante es lo más importante; simbólicamente, el nacimiento es concebido como la esperanza de renovación para los católicos. De esta manera, la imagen se convierte en el elemento primordial del culto al nacimiento de Jesús.

Con el paso de los años, en Ecuador se fueron conformando importantes cultos de devoción popular en torno a determinadas imágenes, tal es el caso de las famosas Vírgenes de la Nube, del Rosario, del Cisne y del Quinche (Eljuri y González 2008, 7). Estas son imágenes y actos de fe con una fuerte influencia barroca que buscaba dar la mayor naturalidad posible a las obras, a tal punto que se utilizaba cabellos e incluso uñas y pestañas humanas, para lograr una expresión realista en las esculturas y, junto a ello, se las vestía y decoraba con trajes y joyas de enorme elegancia.

La religiosidad que se vive en América Latina es un fenómeno complejo, ya que la mayoría de expresiones, creencias, ritos y formas de organización, cumplen funciones sociológicas, económicas y psicológicas, además de las específicamente religiosas; esto es el “resultado de una simbiosis de celebraciones ancestrales de cosmovisión andina con la realidad católica” (Rueda 1982, 88).

Estudiar la fiesta religiosa, no es tan solo estudiar un fenómeno religioso, sino la vida en sus múltiples aspectos. Ya autores como Emile Durkheim en su texto, de 1912, *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* señaló que la comprensión de lo religioso, implica “todo un ejercicio de construcción y deconstrucción, por la diversidad de lo sagrado, su potencial identitario y aglutinador, su fuerza para convocar o ‘gravitar’ en torno a él, prácticas milenarias o fundacionales” (Durkheim 1968, 40).

1.2 Historia, espacio, personajes e indumentaria del Pase del Niño Viajero

Se tiene poca información sobre procesiones y autos sacramentales en honor al Niño Jesús en la ciudad de Cuenca, durante la época colonial y en las primeras épocas de la vida republicana. Entre la poca información con la que se cuenta, están los datos del *Libro de Cabildos* de Cuenca que en el capítulo cuarto, enmarcado en el contexto de las reformas borbónicas, y refiriéndose al papel que debían desempeñar los alcaldes de los barrios —que eran los encargados de cuidar o regular el comportamiento de las personas—, señala:

El principal cuidado de los Alcaldes será evitar las juntas que con motivo de festines, velorios, misas del Niño, compadrazgos y a lo que llaman puros, respecto de dichas juntas se reducen a embriagueces y otros escándalos, desórdenes en deservicio de ambas majestades y por tanto deben ser prohibidas y castigadas; pero no prohibirá que los vecinos de dichos barrios y ciudad se diviertan honestamente en sus casas con músicas y bailes.⁷

Aunque no ha sido posible encontrar datos más precisos relacionados a actos procesionales en esta época, es importante buscar algunos antecedentes del Pase del Niño Viajero, en lo anotado por el historiador Diego Arteaga en su investigación sobre Cuenca en el periodo entre 1875 y 1900 que indica que entre las celebraciones importantes de esa época, para los habitantes de esta ciudad, estaban “la Navidad y sus innumerables velorios, en donde [...] se servía licor, se entonaban canciones

⁷ Archivo de la Ciudad. Libro de Cabildos de Cuenca 1783-1784, folio 78.

acompañadas de acordes de guitarra, asistían hombres y mujeres de toda edad, frente al altar del Niño Dios que presidía estas reuniones” (Arteaga 2008, 160).

Otro dato que se refiere a las celebraciones de culto al Niño Jesús aparece en la fuente del Hermano Redentorista Juan Bautista Stiehle, quien señaló que “las principales fiestas populares son las del Niño y los inocentes; entonces cada familia debe pasar alguna misa en honor al Niño que expresa la ternura y sentimientos del corazón. Estos himnos [los tonos del niño] son ejecutados casi siempre por una voz infantil y acompañados por varios instrumentos, además del órgano” (en Arteaga 2008, 160).

Aunque no ha sido posible encontrar datos más precisos de esa época, relacionados a procesiones, debería suponerse que tanto las “misas del Niño” como los “velorios”, debieron estar acompañadas de personas e imágenes al momento de dirigirse hacia la iglesia para su respectiva misa. De esta manera, se gestaba en la ciudad, una religiosidad cargada de prácticas y símbolos que buscaba tender puentes más estrechos con lo trascendente y que se materializaba —tal como sucede ahora— en actos de fe como un mecanismo con una función concreta: percibir la fuerza y el poder de las imágenes.

En este contexto, una de las formas más notorias de demostrar la devoción a la imagen del Niño Jesús son los pases del Niño: procesiones que dependiendo de la cantidad de participantes, se consideran “mayores” o “menores”. El Pase del Niño Viajero es el más importante. Se realiza cada 24 de diciembre y se considera “mayor” por la gran cantidad de personas que participan en él. Su nombre tiene origen en la denominación de una escultura que representa un Cristo niño

La imagen del Niño fue mandada a trabajar en madera por la Señora Josefa Heredia en el año 1823, ella inicia el culto a la escultura y, después de cuatro generaciones, llega a manos del Vicario de la Arquidiócesis de Cuenca, Miguel Cordero Crespo, [quien] en el año de 1961, lleva la imagen a una peregrinación por varios lugares de Tierra Santa y en la que al final, fue bendecida por el Papa Juan XXII. Cuando regresó la gente devota del pueblo y en especial la mantenedora por muchos años de los pases que se realizaban en varias iglesias de Cuenca como La Merced, El Cenáculo, María Auxiliadora y especialmente con el Niño del Hospital, Doña Rosa Palomeque de Pulla exclamó al ver la escultura: ¡Ya llegó el Viajero! y debido a su buena amistad con Monseñor Cordero, recibió el encargo de organizar la procesión. (González 1981a, 58)

La mañana del 24 de diciembre de 1961, comenzó la primera procesión del Niño Viajero en la cual

[...] el doctor Miguelito (Monseñor Cordero) llevaba al niño en los brazos, una banda de pueblo⁸ iba delante de él, se descansaba en cada esquina donde los niños le cantaban al Viajero para participar en el acto que recorrió la calle Bolívar, desde el templo de San Sebastián hacia la Catedral, donde se oficiaba una misa, así se mantuvo por diez años, hasta la muerte de su primera mantenedora Doña Rosa Palomeque de Pulla.⁹

Así, Rosa Pulla Palomeque (1920-2007), hija de la primera mantenedora, quien cumplió funciones permanentes en la organización total de la fiesta, siguió la tradición a la muerte de su madre. Ella narra: “mamita me dijo, tú tienes que seguir haciendo la fiesta al Niño Viajero, si no, con quién queda, desde allí, aquí me tiene, ella descansando y yo muriéndome con tanto trabajo” (Zamora 2000, A-5). Es así como se convirtió en la encargada de visitar anualmente durante los meses previos a la celebración, algunas parroquias del Cantón Cuenca, como: Baños, San Joaquín, Misticata, Narancay, Yanuncay y El Arenal con el fin de invitar a las personas a participar del Pase.

Durante este periodo, en Navidad, los partícipes y sacerdotes se reunían, en el mismo lugar y hora señalados: 09:30 de la mañana en el barrio Corazón de Jesús; el recorrido era ya conocido por todos. La procesión se dirigía al centro de la ciudad por la calle Bolívar, de allí a San Alfonso, tomaba la calle Borrero, luego la Sucre hasta llegar al Parque Calderón, y finalmente a la Catedral, donde la imagen del Niño era levantada ante la muchedumbre por el vicario de la arquidiócesis de turno, para bendecir a la gente y depositar la imagen en ese templo.

Al principio, los participantes fueron pocos: hijos de amigas o comadres de la mantenedora, Doña Rosa Palomeque de Pulla pero con el paso de los años, se incorporaron grandes grupos de infantes en representación de diferentes familias,

⁸ En Cuenca, existen aún bandas que pertenecen a gremios y sociedades, que prestan sus servicios en distintas procesiones, pero no son tan completas ni tan bien organizadas como las que participaban en el *Pase del Niño Viajero*. Entre estas últimas están las de la Alianza Obrera, La Salle, las bandas de Llacao, Paccha, Nulti, Baños y El Valle. Generalmente, los instrumentos musicales de estos conjuntos lo constituyen la guitarra, el violín, la bocina, el pingullo, la flauta, la quipa, el bombo, el acordeón y el rondador.

⁹ Entrevista realizada a Carmela Llivipuma Pulla, hija de la exmantenedora del Pase del Niño Viajero, por Elizabeth Solano, 20 de Noviembre de 2009.

barrios o comunidades rurales, que preparaban con anticipación y entusiasmo la indumentaria que utilizarían durante la pasada.¹⁰

Los personajes religiosos como el Ángel de la Estrella, los Reyes Magos, la Virgen y San José iniciaban el desfile en ese orden; en un segundo grupo estaban comparsas compuestas de participantes que vestían ropa especial como Mayorales a caballo, Negros Danza, Indias y Jíbaros que actualmente, por su indumentaria y ofrendas, son considerados personajes característicos del Pase del Niño Viajero de antaño. Finalmente estaba el carro alegórico en el que se encontraba la imagen del Niño Viajero.

Durante estas primeras décadas de la celebración, se clasificaba a los personajes, en dos grupos: por una parte estaban los religiosos, representados por hijos de familias pudientes de Cuenca que presidían la procesión y participaban de manera ceremoniosa en la fiesta, y por otra, los “menores”, representados en su mayoría por niños hijos de priostes que venían de zonas rurales de Azuay y Cañar. Hay que recalcar que muchos de estos personajes y sus roles, sobre todo los religiosos, se mantienen en la actualidad, en el caso de los personajes menores hay variaciones evidentes.

1.2.1 Personajes religiosos

Son aquellos que representaban a los actores que, según el relato bíblico, estuvieron involucrados en el nacimiento de Jesús y que en el Pase del Niño Viajero, son motivo principal de los arreglos de los carros alegóricos. Estos personajes son: el Ángel de la Estrella, la Virgen, San José, los Reyes Magos, etc.

a) Ángel de la Estrella: viste una túnica, guantes, medias y sandalias blancas y cubre su cabeza con un tul también blanco. Lleva alas de papel a la espalda, en su mano derecha sostiene un madero forrado de papel plateado que termina en una gran estrella del mismo color, y se transporta montando en un caballo blanco presidiendo el desfile.

b) Virgen: niña de entre ocho y doce años, de preferencia rubia y con cabello largo. Antes, era elegida entre las familias ricas y pudientes de la ciudad. Viste una túnica

¹⁰ Generalmente, el precio de la indumentaria varía según la importancia y el lujo del personaje que se intenta representar, por ejemplo la ropa de chola, indio, india, cañarejo, cuesta \$30.00; la de reyes y mayorales entre \$40.00y \$60.00 (M. Landívar 1974, 38).

blanca o celeste, cinturón dorado, usa guantes, medias, zapatillas blancas y manto celeste, y sobre su cabeza lleva una mantilla de tul.

c) San José: representado por un niño que viste túnica y manto café, sobre su cabeza lleva una peluca y largas barbas, muchas veces de cabello natural. Usa guantes, medias y sandalias y sostiene una azucena en su mano izquierda.

d) Reyes Magos: visten una túnica de color contrastado con su capa y un pantalón que les llega hasta las rodillas. Las medias y los guantes son blancos. Llevan barba larga, a excepción del rey negro cuyo rostro está pintado con hollín y grasa. Los Reyes Magos portan ofrendas de oro, incienso y mirra, y sostienen un cetro.

1.2.2 Personajes menores

En este grupo, están todos los participantes cuya indumentaria es típica de la región andina y quienes llevan ofrendas locales. La mayoría estaba compuesta por niños del campo que intervenían como: Mayorales, Cholas Cuencanas, Indios de San Juan, Negros Danza y Cuentayos, personajes que —con excepción del primero y segundo que permanecen vigentes pero con significativos cambios— han sido desplazados. Es importante describirlos brevemente:

a) Mayoral: Este es uno de los personajes símbolo del Pase del Niño Viajero, por estar presente desde su inicio. Se trata de la representación de un campesino con gran poder y prestigio entre los peones de las haciendas de Azuay y Cañar, que tenía contacto directo con los trabajadores de la tierra a quienes controlaba y de alguna manera, protegía. En la procesión viste ropa tradicional de lujo: el poncho con derroche de bordados coloridos y el sombrero muy adornado; se moviliza en un caballo que tiene “castillos”¹¹ en los costados. En las ancas del caballo del Mayoral, que generalmente va adornado con guirnaldas navideñas, monedas, campanas y otros adornos, se destaca la ofrenda principal que puede ser, entre otros alimentos, un chancho hornado con ajés y billetes en el hocico y banderas del Ecuador en los costados. En otros casos, la ofrenda puede

¹¹ Castillos: Especie de armazón de carrizo ornamentada, en forma de pirámide truncada, compuesta por una gran variedad de frutas, animales de corral, víveres de diferente tipo como: enlatados, pastas, etc., así como dinero y otros bienes. Al final de la fiesta los asistentes pueden tomar cualquier producto u objeto del castillo, con la condición de que aquel que coja algo de dicho “castillo” debe reponerlo el año venidero, y mejorar lo obtenido, para así volver a entregar un castillo cada vez mejor, o más suntuoso (Encalada 2010, 57).

ser un cuy con papas, un gallo o pavo listos para ser consumidos. Actualmente, es frecuente que en los picos de los gallos se coloque un billete de alta denominación.

b) Cholas Cuencanas: Su indumentaria consiste en dos polleras profusamente bordadas que cubren su cuerpo desde la cintura hasta la mitad o más de la parte inferior de las piernas. La pollera de la parte interior se denomina “centro” y se caracteriza por sus colores vivos; son comunes: el amarillo fuerte conocido con el nombre de “onza de oro” y un rosado intenso llamado “rosa clavel”. El filo inferior de estas prendas tiene bordados con variados motivos a los que se añaden lentejuelas. La pollera exterior se denomina “bolsicón”, es sobria y remata en una serie de dobleces. Viste además una blusa, de seda blanca, con escote pronunciado, fruncida en la cintura y con mangas cortas, la cual está decorada en la parte superior con bordados, canutillos y lentejuelas. Sobre sus hombros y espalda, la Chola Cuencana lleva un paño de varios colores, decorado con la técnica “ikat”, rematado en decoraciones de tejidos anudados. Con frecuencia, las Cholas cubren sus cabezas con un sombrero de paja toquilla de ala corta adornado con un cintillo negro que combina con los zapatos del mismo color.¹²

c) Indios de San Juan: Son personajes que visten pantalón negro, poncho rojo con franjas longitudinales cafés o azules, cotona de cuello alto con pequeñas rayas contrastadas en rojo y negro, alpargatas de cabuya y sombrero de lana maceteada.

d) Negros Danza: Designación con la que se conoce a los niños y niñas disfrazados de negros. Para teñirse usan hollín y manteca. Además se pintan los labios con rojo encendido. Su vestuario consiste en un pantalón de color vistoso hasta las rodillas; alpargatas o zapatos; camisa roja, azul, verde o amarilla; correa de cuero en la cintura; una cinta tricolor cruzada sobre su hombro derecho, y una “chanta”¹³ de cuero de borrego negro sobre su cabeza. En la procesión, uno o varios Negros Danza iban frente al altar del Niño Viajero con su característico atuendo, incansable baile y sosteniendo

¹² Los orígenes de la indumentaria de la chola cuencana se remontan a la segunda mitad del siglo XVII, siendo usados tanto en los sectores rurales como urbanos de esta región. Se caracteriza por colores vivos —algo común en el mundo andino— los bordados en las prendas y los paños hechos con técnica ikat. Los atuendos de las cholas son similares para los días ordinarios de trabajo y para los de fiesta, caracterizándose estos últimos por su mayor elegancia consistente en mejor calidad de las telas, preciosismo en los bordados y finura de los adornos. Como complemento del vestido se destaca el peinado en dos trenzas, cuidadosamente conformadas con sus cabellos que coquetamente se extienden desde los hombros sobre la blusa y son atadas al final con cintas multicolores (CIDAP 2004, 39).

¹³ Chanta: (Palabra Quichua). Especie de sombrero adornado con plumas, espejos, lentejuelas, y envuelto en una cinta. Lo usan los danzantes (Encalada 2010, 63).

un mazo de madera en cada mano, cuyo choque sobre su cabeza, bajo las piernas, adelante, atrás, arriba y abajo, producía un sonido característico.

e) Cuentayo: Niño disfrazado como trabajador de hacienda. Es un personaje que representa a un peón de hacienda del Cañar. Los cuentayos eran los peones indígenas que tenían autoridad sobre los demás indígenas, su rango estaba por debajo de los mayordomos, recibiendo sus órdenes, pero asumían ese rol cuando el mayordomo se ausentaba. Normalmente, eran los encargados del cuidado del ganado del páramo (Eljuri y González 2008, 30). Viste trajes muy humildes, no van a caballo y, en andas, ofrece sus animales de corral y la producción de sus huertas al Niño Viajero.

f) Jíbaros: Ya no se ven en la misma cantidad de los otros personajes, pero constituye un personaje tradicional del Pase del Niño Viajero. Como indumentaria lleva una especie de taparrabo, confeccionado con una pequeña tela con franjas de colores, al hombro cuelgan una shigra tejida de fibras vegetales, adorna su cabeza con una corona de plumas de colores y en su mano lleva una lanza de madera. Suelen ir en la procesión descalzos, bailando o en carros alegóricos que tienen vegetación abundante como una representación de la Amazonía.

1.2.3 Etapas de organización

La organización del Pase del Niño Viajero duraba todo el año y comprendía tres momentos: la invitación, la velación y la misa. Cada una de estas partes tenía un escenario principal, aunque su ejecución implicaba el cumplimiento de un itinerario que seguía una dirección definida entre escenarios o locaciones. El periodo de invitación era tan extenso que apenas terminaba el 24 de diciembre de un año, los nuevos priostes comenzaban a planificar y a revisar el panorama que afrontarían el siguiente. Durante los primeros años, la mantenedora, Doña Rosa Pulla, era la encargada de visitar, durante casi todo el año, cada una de las casas de los priostes. Muchos recuerdan que decía que “para este pase, la gente nunca tiene las manos vacías”.

1.2.3.1 La invitación

Era uno de los principales mecanismos para alcanzar el éxito de esta festividad religiosa. Tenía dos fases: una dirigida a la gente del campo y otra a la de la ciudad. La primera requería de más tiempo, debido a que el campo de acción era más amplio y

abarcar comunidades lejanas. Por ello, Doña Rosa Pulla, planificaba su visita a las comunidades campesinas con cuatro meses de anticipación. En los pueblos y caseríos se ponía en contacto con las personas que tenían poder y prestigio en sus comunidades. El cura párroco, el teniente político, el síndico y los priostes mayores de la fiesta de Navidad del pueblo, conocían a la mantenedora del Pase del Niño Viajero y aceptaban de buen agrado la invitación. González relata que

La mantenedora, después del afectuoso saludo a cada uno de los invitados para el Pase del Niño, ofrece como don o regalo una canasta de pan de dulce hecho por ella (conocido como costra), que es recibido con mucho agradecimiento por la mayoría de personas, quiénes, en reconocimiento, se comprometen a participar con sus hijos disfrazados de lo que desea quien les invita. (González 1981a, 47)

Las personas invitadas por ella se encargaban de ofrecer a sus familiares y conocidos el pan recibido o como un regalo personal, brindarles una copa de vino o galletas, con lo cual iba creciendo el número de participantes, puesto que al aceptar el pan u otros dones, se comprometían directamente a intervenir en el Pase del Niño Viajero. Doña Rosa Pulla tenía una clara idea de cómo sería la pasada de cada año, cuál sería orden de los personajes y si habría de contar con ciertas personas o grupos. La visita a los priostes nunca era inesperada, ya que las familias cercanas, amigos íntimos y parientes, sabían que tarde o temprano la puerta de su casa sonaría y ellos no podrían negarse a la invitación.

Había casos en los que la situación económica del prioste no era buena y por ello se negociaba la participación con la mantenedora, quien preguntaba de qué manera podía ayudar y qué le hacía falta al invitado. Para ella, lo importante era participar superando cualquier dificultad. Era muy poco común que una persona se negara a aceptar la invitación. En el caso de recibir un ‘no’ por respuesta o no ser atendida con gentileza, la mantenedora usaba todos los recursos orales de persuasión a su alcance: utilizaba frases convincentes o les decía amigablemente que su negación podría producir el enojo del “Niñito Viajero”. Como cuenta Susana González en su libro *El Pase del Niño*, si no la recibían o escuchaban, se retiraba ofendida y molesta haciendo comentarios negativos en voz baja: “¡Indio cerdón! ¡Adefecioso!, si parece piojo. Se atreve a negarnos ¡que se ha creído!...” (González 1981a, 50).

Una vez visitada y comprometida la gente de las diferentes parroquias y cantones azuayos, la mantenedora continuaba con esta labor en la ciudad de Cuenca, desde la

primera semana de noviembre. Esta segunda fase comenzaba con la bendición de los panes y dulces, a la que asistían las autoridades de la ciudad, líderes de mercados, empresas, barrios, etc. Según registra Zamora, Doña Rosa comentaba que “Se hacen roscas, cakes, panes mestizos, blancos y de varias figuras, quesadillas y más, que se los coloca en un cuarto junto al Niño Viajero y los bendice el vicario, para brindarles a los principales sacerdotes de la ciudad que colaboran en la organización” (Zamora 2000, A-5).

1.2.3.2 La velación

Es el acompañamiento en vela, a la imagen del Niño Viajero. Tiene, entre otras, la función sagrada de recordar el nacimiento en Belén del Niño Dios, por esto varias personas rezan, cantan y esperan el amanecer, con la esperanza que “diosito” vuelva a nacer y traiga con él, una nueva esperanza.

La escultura del Niño Viajero, por su gran valor artístico y por ser de propiedad particular de la Congregación del Carmen de la Asunción, salía exclusivamente a la casa de su mantenedora para ser velado cada año. Ahí, Doña Rosa Pulla arreglaba un altar principal en la sala, donde colocaba a la imagen rodeada de flores naturales o artificiales (de papel crepé, estaño o de hojalata policromada) y lucía su mejor ropaje y joyas. Delante del altar, se colocaban grandes candelabros con velas de parafina y lámparas eléctricas formando dos filas.

A la velación asistían familiares y amistades de la mantenedora, y algunos sacerdotes que eran casi siempre los mismos, los “importantes”, los que desde hace muchos años estaban involucrados en la compleja tarea de organizar la fiesta junto con la mantenedora. Todos conversaban y departían animadamente con mucho respeto, siempre “echando ojo al Niño” y evitando decir o hacer algo que pudiera ofenderlo. González anota que “en una velación, uno de los asistentes hizo un comentario gracioso y picaresco a la mantenedora del Pase y ella contestó: ¡Calla tonto! no digas esas cosas no ves que el Niñito nos está viendo y puede castigarte” (González 1981a, 56).

Era costumbre que a media noche, Doña Rosa brindara a los asistentes chocolate, café con pan o un draque (alcohol de caña de azúcar con igual cantidad de agua de canela) y que “por momentos”, el maestro músico entonara villancicos en acordeón, acompañado por el canto de algunos niños, que portaban triángulos de metal y pitos de agua en forma de pájaros de cerámica.

Los villancicos o “tonos del niño”¹⁴ enmarcaron las celebraciones navideñas en Cuenca desde hace varios siglos y aún lo hacen. Al respecto, el escritor cuencano Manuel Muñoz Cueva en su antiguo relato morlaco, “Niño”, realza el entorno de sobrecogimiento festivo–religioso que representaba la escultura del Niño Dios y su adoración a través del Pase del Niño llamado anteriormente “entrega del Niño” y de las “velaciones del niño”; ambos, eventos rituales desarrollados siempre en su honor: “Comenzaron los villancicos. Lindas voces infantiles interpretaban los amores de Cuenca y su Niño Dios, tan mimado. En música autóctona, en coplas autóctonas (Muñoz 2000, 5).

El término ‘tono’, entendido como villancico, pudo originarse porque en Cuenca se acostumbraba en las noches de velación de la imagen de un Niño Jesús, escuchar la expresión “toca un tonito” dicha por los devotos para expresar el deseo de que el músico, pariente o amigo encargado de la música, tocara una pieza musical tradicional. Esta costumbre todavía se mantiene; en la Navidad, Cuenca tiene un paisaje sonoro diferente con la entonación de villancicos. El investigador cuencano, Antonio Lloret Bastidas, dijo refiriéndose a la música de celebración de la Navidad que “tratándose del villancico cuencano, la fiesta adquiere un color propio, sabor decembrino, sabor y color de villancico morlaco nacido de la más pura entraña popular: es la fiesta pascual del Tono del Niño: estos Tonos del Niño que oyeron, tocaron y cantaron los tatarabuelos de la colonia y que se siguen oyendo, tocando y cantando y se seguirán escuchando de aquí mil años...” (LLoret 1993, 262).

1.2.3.3 La misa

En el caso del Pase del Niño Viajero, la misa se “contrataba” con un mes de anticipación, para ser celebrada al término de la pasada. Cuando Doña Rosa vivía, se oficiaba generalmente en la Catedral, por las facilidades que el vicario de la ciudad

¹⁴ Es complejo hacer consideraciones precisas sobre el origen del Tono del Niño Cuencano, pero lo que sí es indiscutible reconocer es, que desde ya entrado el siglo XX, se ha interpretado un ritmo único e inconfundible que ha permanecido hasta hoy, que probablemente no pertenece a ningún género tradicional ecuatoriano practicado en las diferentes regiones del país, ni a ninguna manifestación musical del calendario festivo religioso o profano. Este ritmo poco común de villancico se ha dado en llamar “Tono del Niño”, villancico cuencano, ritmo tradicional cuencano, ritmo cuencano, ritmo regional, villancico morlaco y se ha desarrollado en tierras morlacas. Además el texto literario de estas canciones es de métrica regular con versos de carácter popular, creados por poetas anónimos mayoritariamente. Esa conjunción de música y letras entonadas con melodías y acordes tonales y pentafónicos, evoca una sociedad de mestizaje con valores ancestrales, indígenas y coloniales (Sánchez y Alvarado 2011, 31).

ofrecía para el evento, pero al igual que en otras iglesias “por ser una misa de primera, es decir, por el número de devotos asistentes y por los villancicos tocados por el maestro capilla, costaba \$300.00 [trescientos sucres]” (González 1981a, 88). La misa es celebrada para cualquier imagen del Niño Dios en el templo,¹⁵ lugar consagrado en el que el rito adquiere mayor valor y aceptación a los ojos del Todopoderoso, pues se trata de un “mecanismo por medio del cual el hombre religioso compromete su acción con lo sagrado, esperando ser oído por la Divinidad y recibir a cambio los favores pedidos” (T. Landívar 2004, 11).

Este y otros rituales tienen por objetivo expresar fe y alcanzar fines concretos, generalmente personales. Las actitudes y comportamientos durante los rituales, están motivados por el deseo de obtener una eficaz y productiva forma de satisfacción personal o grupal. Los fines y efectos varían de una sociedad a otra y dependerán de muchos factores: sociales, religiosos, económicos, políticos, etc., pero casi todos están relacionados directamente con el deseo de obtener trabajo, buena producción en las cosechas, atraer las lluvias, fertilidad para las mujeres, el campo y los animales, mejorar la salud y más. Por ejemplo, Susana González, recoge información de uno de los participantes, quien afirma que

con el Niño Viajero no hay como negarse a nada, porque se enoja, de donde quiera hay que sacar, cuando está con rabia se pone coloradito. Cuando está tranquilo, todo lo que se le pide hace, no hay cómo decirle nada que cumple todo lo que quiero, ¡conmigo sí que el Niñito ha sido bueno y bonito! (González 1981a, 166)

1.3 El Pase del Niño Viajero: espacio simbólico de la expresión de poder

Este trabajo, al ser la relectura de una práctica: el Pase del Niño Viajero bajo la influencia del sujeto migrante, busca acercarse a expresiones y cosmovisiones populares presentes en los actos enmarcados en esta fiesta desde sus orígenes. Además en el Pase del Niño, al igual que otras celebraciones populares, hay grupos que instrumentalizan su poder a través de la fe del pueblo, para alcanzar fines simbólicos, sociales y culturales, hecho que se analizará en este acápite.

¹⁵ Los santuarios o templos son percibidos como espacios sagrados, de los cuales irradia la salud material y espiritual, y a los que se acude de forma individual o colectiva en una gama restringida de visitas más o menos ritualizadas (Carós 2003, 227).

La imagen del Viajero tiene poder de convocatoria entre los azuayos desde hace muchos años. La gente busca no solamente tejer una relación con lo divino que se manifiesta en los actos rituales¹⁶ como las procesiones y novenas, sino también sentir que comparte un mismo tiempo y un mismo espacio con Dios.

La devoción a las imágenes, está relacionada con la procesión religiosa que es una práctica habitual en muchas culturas del mundo y que al ser una manifestación religiosa, va acompañada de la sacralización de uno o varios espacios simbólicos en su recorrido.

Cada imagen tiene, además, una historia, por lo general estrechamente relacionada con la comunidad a la que protege y representa. Esta historia está marcada precisamente por sus intervenciones a favor de los devotos, por sus milagros. La imagen adquiere la celebridad en función de su capacidad para obrar milagros; de igual forma, la devoción aumenta en esa misma proporción. Al analizar la literatura originada por las imágenes sagradas, se comprueba que el adjetivo milagroso es siempre el más utilizado y de mayor peso específico. Por otro lado, los favores que se alcanzan a través de las imágenes milagrosas pueden tornarse, de la misma manera, desgracias personales o colectivas, si se descuidan las manifestaciones piadosas que le son debidas, máxime si hay de por medio un voto a una promesa. Se trata de la atribución de reacciones humanas a las imágenes sacras, en tanto representación visible de los intercesores celestes. (Saranyana 2009, 144)

En América Latina, la procesión es una práctica muy antigua; según Josep Saranyana, en su obra *Breve historia de la teología en América Latina* (2009), antes de la conquista, en los pueblos de América, ya se realizaban procesiones, por lo que fue relativamente sencillo que los misioneros sustituyan las existentes con otras de carácter cristiano. En consecuencia, el resultado fue un sincretismo de gran riqueza cargado de prácticas y dispositivos que ponen en juego símbolos que generan entre los miembros de un grupo, reacciones culturales tales como pertenencia, identidad y solidaridad, pero también, otras relaciones de sentido, económicas, sociales y políticas, que hablan de diferencia, de asimetría.

Foucault sostiene que “el poder se encuentra profundamente enraizado en el nexo social” (Foucault 2005, 45) pero son necesarios dos elementos para que se consolide una relación de poder: el primero es *el otro*, aquel sobre el que se está ejerciendo el poder y el segundo es un campo entero de respuestas, reacciones, resultados y posibles intervenciones (Foucault 2005, 48). Dicho campo, debe cumplir

¹⁶ Actos Rituales: Conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas como los matrimonios, bautizos, funerales, etc. (Encalada 2010, 237).

una condición especial para que sucedan las relaciones de poder: debe ubicarse en la esfera pública:

La procesión del Pase del Niño Viajero, desde su inicio, implicó la participación directa o indirecta, de muchas personas: mantenedora, sacerdotes; artesanos que con meses de anticipación elaboran los trajes; barrios populares; bandas de pueblo; asociaciones sin fines de lucro; congregaciones, etc.¹⁷

Como se aprecia en la cita anterior, la fiesta “aglutinó” a los grupos y les permitió crear su espacio de transmisión y visualización. Es decir el giro hacia afuera de la realidad, que significa el tiempo festivo, si bien logra integrar a las personas bajo la idea de igualdad y reciprocidad, también, aunque resulte paradójico, las distancia. Para evidenciar estos intereses, se analizarán algunas prácticas vinculadas al Pase del Niño Viajero, desde su origen, que dan cuenta de los ramales que construye el poder.

En el ejercicio de organización que implica esta fiesta, siempre estuvo presente el poder. Esta era la razón por la que ciertos grupos o individuos asumieron algunos roles en lugar de otros; “las prácticas racistas como manifestaciones de la colonialidad del poder¹⁸ no pueden estar fuera de la vivencia de las experiencias festivas y rituales, aunque aparentemente en la ritualidad dicho carácter queda transitoriamente invisibilizado, no se anula” (Guerrero 2002b, 33).

Ejemplo de esto es la designación de la mantenedora de la fiesta que venía ya legitimada, sutil e imperceptiblemente, por el poder de convocatoria que Doña Rosa Palomeque, como persona conocida, ejercía en el entorno urbano y rural del Azuay. Es decir, su designación no fue aislada o azarosa, sino una expresión, ante la esfera pública, de que el éxito de la Pasada dependía de la capacidad de Doña Rosa para ejercer estrategias, maniobras y tácticas que lograran la participación de un mayor número de personas, eso sí, guiadas muy de cerca por ella.

¹⁷ Sra. Carmela Llivipuma Pulla, hija de la exmantenedora del Pase del Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 20 de noviembre de 2009.

¹⁸ A partir del análisis de la experiencia histórica de la dominación en América Latina, Aníbal Quijano, plantea a la colonialidad del poder como la base fundacional de las relaciones de poder del sistema-mundo capitalista, a través de la cual no sólo se ha hecho posible la reproducción del capital y la dominación económica, sino la colonización de los imaginarios y los cuerpos, lo que posibilita la internalización de la dominación en los dominados y en consecuencia que las relaciones de poder mantengan su carácter colonial (Guerrero 2002b, 33).

El Doctor Miguelito encargó a mi madre Rosa Palomeque de Pulla, quien era ya una persona conocida pues estaba vinculada a la organización de pequeñas pasadas cada 24 de diciembre, que hiciéramos una pasada chica desde San Sebastián a la Catedral. La Pasada se inició con estampitas pero al siguiente año ya se convocó y estuvieron presentes las amigas y comadres de mi madre con sus hijos. La Señora Margarita Cornejo también fue una gran mujer que acompañaba con su canasta en las invitaciones. Otras también fueron las señoras Corina Pesántez, Carmen Flores, Anita Chimbo que salían a los cerros de las minas de Baños o Sayausí a ver a los caballos para las danzas y comíamos en un llanito. (Zamora 2000, A-5)

Otra práctica que merece una lectura detallada es la antigua costumbre de “vestir al Niño”, pues pretende mostrar la transmutación de los objetos que da paso al poder sacralizado que ejerce la imagen sobre sus devotos. Es común que los sacerdotes cambien, cada año, la vestimenta del Viajero, como si se tratara de un miembro más de la familia.

Es recurrente también escuchar a los devotos utilizar vocativos tales como: “Mi Guagua”, “Mi Niñito”, “Mi Divino”, “Niñito Divino”, “Amito Niño”, “Mi Viajerito”, “Mi Compañerito”, que demuestran la alta relación de afectividad y atracción que se establece entre los fieles y la imagen. Esta representación de carácter divino-humanizado que tiene la imagen del Niño Viajero, hace que la búsqueda de cercanía y contacto con lo sagrado que solo se producen mediante el cumplimiento de un deber que contente a la divinidad.

Un canasto lleno de panes de pascua está al filo del balde de una camioneta, este es uno de los adornos de un carro que lleva un pequeño escenario de las tradiciones de Cuenca. Tiene las alegorías de un castillo, del palo encebado y de un gran choncho horneado. Colocar los panes de pascua es el cumplimiento de una promesa de Fabián, de 40 años, quién se encomendó al Niño Viajero por una enfermedad que parecía incurable. Su promesa, ahora, se cumple todos los años, en diciembre, brinda tributo al Hijo de Dios, por el favor recibido. (Sanmartín 2015, B-4)

El feligrés solicita el amparo al Niño Viajero, quien le concede un favor luego de que el pacto, la negociación o el intercambio sea claro, es decir, el Niño presta favores a cambio de algo puntual que le mantenga “alegre”, “de a buenas”, por ejemplo el cumplimiento de una plegaria o un diostesalve. “La reciprocidad se manifiesta en esta secuencia: si cumplo el deber religioso, si me sacrifico, si voy santuario, si paso la fiesta, si doy limosna al santo, si paso el cargo, Dios me bendecirá” (Montes del Castillo 1989, 145).

No hay que olvidar, por ejemplo, que en la sociedad campesina el contacto con lo sagrado, va asociado al poder de las imágenes que, como los individuos en la sociedad, están sujetas a una jerarquía interna, y que la posesión y manejo de las imágenes es un símbolo de poder sobre lo sagrado y, consecuentemente de poder social. (Montes del Castillo 1989, 147)

Como lo señala Susana González, es común encontrar en los relatos de los devotos del Niño Viajero que la imagen es milagrosa pero también castigadora. La mantenedora principal, Doña Rosa Pulla, relató a González, que en cierta ocasión, a su hija que era algo “indevota”, el Niño Viajero le castigó: “¡Calle! ¡Calle!, se le cayó la dentadura del segundo piso y se le hizo ñutos. ¡Qué ricura de castigo, me morí de gusto!” (González 1981a, 168).

Sin embargo, producen más interés, las funciones sociales que otorga la fiesta, tales como la integración, el mantenimiento de prestigio, la nivelación social y redistribución de riqueza. A diferencia de lo que algunos autores señalan, para Montes “la fiesta no es un lugar en el que se resuelven los conflictos, más bien los explicita y activa” (Montes del Castillo 1989, 203).

La integración que la fiesta supuestamente genera entre los participantes, debe ser puesta en duda, pues, más allá del uso instrumentalizado de los símbolos en el Pase del Niño Viajero, como en otras prácticas culturales rituales, “hay profundas fracturas de la alteridad” (Guerrero 2002b, 33) que evidencian tensiones e intereses fraguados, incluso anteriormente, en torno a los símbolos que forman parte de él. Escribe Juan Ossio al respecto, que “no se trata sólo de organizar grandes despliegues de fastuosidad, sino de acicatear el ingenio para lograr comportamientos que, a la par de recrear el orden social, brillen por su esplendor y originalidad” (Ossio 2008, 38).

Mis hermanos colaboran por devoción y por ver a los parientes, amigos y también por sobresalir. Lo que a muchos les interesa es sobresalir y si lo consiguen, de seguro sus parientes les llenan de atenciones. Además, al niño le ofrecieron que si llegaban a Estados Unidos, le pasarían la fiesta, como él cumplió, ellos también cumplen su palabra.¹⁹

En la fiesta del Pase del Niño Viajero, actualmente, se da una acallada pugna de poderes entre algunos grupos, expresada en el uso de símbolos y en la organización de

¹⁹ Sra. Rosario Aucapiña, familiar de migrantes, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

la fiesta. Pues con el fin de mostrar poder frente a la familia de la mantenedora tradicional, aparecieron otros actores con lógicas propias, quienes asumieron un papel fundamental dentro de la fiesta.

Capítulo segundo

El proceso transculturador: migración y fiesta

Este acápite tiene como finalidad hacer un recuento de las oleadas migratorias en el Ecuador entre 1998 y el 2008, para así situar al migrante como nuevo actor en la manifestación cultural del Pase del Niño Viajero.

Es importante regresar a las razones que tuvieron los primeros migrantes de las décadas de los cincuentas y sesentas, pues su decisión de migrar tuvo una significación similar a la de las subsiguientes oleadas, la diferencia radica en la cifra y el camino. Entonces, haré referencia a algunos antecedentes de la migración en el Azuay, recurriendo a obras de autores como Patricio Carpio con *Entre pueblos y metrópolis* (1992), también serán una fuente de acercamiento a este fenómeno estudios como *Tendencias y efectos de la migración en el Ecuador* de Giuseppe Solfrini (2005) y *Los imaginarios migratorios. El caso Ecuatoriano* de Alba Goycochea (2003).

De manera importante, a partir de la categoría de transculturación se planteará la reflexión sobre los cambios ocasionados en el Pase del Niño Viajero por la participación de los migrantes. En este sentido, Fernando Ortiz y Ángel Rama son dos ejemplos de esta perspectiva.

2.1 La migración en el Austro

Para hablar del fenómeno migratorio en el Azuay es necesario entender este proceso desde las diferentes particularidades que se originan en esta provincia. Por una parte, la zona del sur ecuatoriano se caracteriza por estar conformada por micro-regiones estrechas, irregularidades geográficas (laderas y montañas), suelos con poco riego y de origen volcánico con avanzado proceso erosivo y, por tanto sin esperanza de renovarse y fertilizarse. Por otra parte, ha sido protagonista de procesos de integración al desarrollo nacional y formas de producción mediante sistemas latifundista, artesanal y las economías domésticas.

Para finales del siglo XVIII, la producción de la región Costa estaba dirigida principalmente hacia el comercio exterior, eran proveedores de productos como:

zarzaparrilla, pita, cera, cabuya y sombreros de mocora. Mientras tanto, la producción en la Sierra estaba dirigida a satisfacer las demandas del mercado interno. Por lo tanto, urgía establecer vías que unan a la Costa con provincias de la Sierra, en especial caminos hacia Quito y Cuenca. La migración empezó a gestarse y sumado a esto los problemas originados por la exportación de la paja toquilla en Manabí. Este fenómeno incidió para que artesanos de Jipijapa y Montecristi abandonaran sus pueblos y se trasladaran a vivir en el Azuay.

Miguel Ernesto Domínguez en su texto *El Sombrero de Paja Toquilla, Historia y Economía*, Colección Economía del Austro, aporta interesantes datos al respecto, pues señala que:

Gracias a la visión del corregidor de Azogues, Don Bartolomé Serrano, con la finalidad de enfrentar la crisis económica de sus habitantes, quienes no tenían en que emplearse y además estaban habituados al ocio, concibió la idea de traer de Jipijapa artesanos para que enseñaran a tejer sombreros de paja toquilla. (Dominguez 1995, 120)

El tejido del sombrero llegó a calar de forma significativa en la comunidad azuaya y, como consecuencia, en 1844 desde el Cabildo Municipal de Cuenca se dictó una ordenanza mediante la cual se disponía la enseñanza de su manufactura en las escuelas.

Quienes se resistieron a acatar la orden del funcionario fueron encarcelados y obligados a aprender el oficio en prisión bajo la supervisión de un maestro tejedor. Serrano trajo la materia prima desde Manglar Alto (hoy provincia de Santa Elena) y abasteció a los nuevos artesanos de hormas y cajones para sahumar y blanquear la paja. Para este periodo inicial de la actividad toquillera en Azuay y Cañar, las principales zonas de tejido de sombreros fueron: Paute, Gualaceo, Sígsig, Azogues, Biblián, Cañar y Déleg. (INPC 2013, 10)

Por este motivo, abordar la migración en el Austro exige regresar a la historia ya que, para varios analistas de este fenómeno, como el profesor Brad Jokisch en su estudio *Desde la Circulación a la Migración Internacional: El Caso del Sur y Centro Ecuatoriano* “la crisis en la producción y comercio de sombreros de paja toquilla de los años 50, perjudicó gravemente al campesinado de Azuay y Cañar, razón por la que el centro-sur del Ecuador se tornó en el eje central de salida de migrantes” (Jokisch citado en Acosta 2006, 32).

Además debe mencionarse que en otras investigaciones, incluso más antiguas, como las de David Preston en 1974, igualmente citado por Acosta, ya se anotaba que:

Algunas comunidades de Azuay y Cañar, relacionadas con el comercio y tejido de sombreros de paja, ya tenían experiencia en cuanto a migraciones temporales internas, dirigidas

especialmente hacia las empresas agrícolas costeñas, al darse la crisis en el austro, algunos exportadores de sombreros de paja toquilla decidieron migrar a Nueva York, donde mantenían lazos con los importadores. (Acosta 2006, 32)

El colapso del comercio del sombrero de paja toquilla dejó sin trabajo a cerca de 10.000 tejedores, quienes habían llegado a depender de la elaboración de este producto, incluso más que de la agricultura. Esta crisis dio lugar al empobrecimiento más drástico en la zona austral, con la consecuente salida masiva de personas. Este desplazamiento ha sido considerado como *migración pionera* en busca de mejores oportunidades. Ya para la década de los setenta esta tendencia se acentuó y en numerosas comunidades de las provincias de Azuay y Cañar se pudo apreciar un aumento lento, pero firme de la migración.

2.1.1 Evolución de los flujos migratorios (1998-2008)

La migración en Ecuador es el resultado de aspectos históricos, temporales y espaciales, pero también motivaciones sociales y de clase. Si bien existe una clara relación entre la migración y la economía, para efectos de este acápite, es importante considerar los aportes del antropólogo peruano Teófilo Altamirano, quien desde las teorías culturales señala que la migración internacional debe entenderse como un proceso cultural. Cabe recalcar que esta apreciación no descarta las teorías economicistas, pero no basta suponer que el migrante desde siempre buscó y busca maximizar su utilidad material. Así pues, el análisis también debe partir de la subjetividad, es decir, abordar la migración desde el “campo normativo que adquiere su significación en el campo cultural” (Goycochea 2003, 32), porque más allá de la necesidad de subsistencia hay una forma de actuar en la que rige el *no quedarse atrás*.

A mediados de la década de los ochenta, el país vivió una gran crisis generada por la caída del precio del petróleo, que sumergió al Estado en un endeudamiento con organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), de ahí que la deuda externa se convirtiera en el principal lastre de la economía ecuatoriana.

En esta situación de crisis, persistieron los desplazamientos internos de personas, sobre todo desde el campo a la ciudad. Esta situación coadyuvó al hecho de que las familias perdieran conocimientos y saberes vinculados a la agricultura y ganadería para dedicarse, en ciudades grandes, al comercio informal con un consecuente deterioro de su calidad de vida. Los vínculos que existían con personas

que habían salido del país años antes, *migrantes pioneros* (década de los 50), sobre todo a Nueva York, fue un motivante para el crecimiento gradual de la migración esencialmente masculina:

Yo recuerdo a mi papá era también una persona muy conocida, él hacía aquí de médico, entonces los amigos del Rocío le decían, Josecito vámonos hombre estás perdiendo la plata aquí vámonos allá hay plata, allá puedes hacer muchas cosas, estas un par de años y vienes y aquí vas a tener fortuna. Mi papa falleció en el 83, en esos años la gente de la Comunidad el Rocío, por ejemplo de Antonio Borrero, ellos ya se iban y de Checa también, ellos ya se iban a los Estados Unidos.²⁰

Todos mis tres ñaños están allá, solo yo estoy aquí, la única hija de los cuatro, de ahí los tres varones se fueron para allá yo me quede. Mi ñaño el que se fue primero se fue en el año 88, está más o menos unos 27 años y los otros 23 años.²¹

De esta manera, empiezan a configurarse las marcadas diferencias de género, en los cantones de Azuay y Cañar, pues se fueron convirtiendo en pueblos de mujeres solas. En tal situación, las mujeres no intervenían en la decisión de migrar de sus parejas; ellas eran las responsables de la crianza de los hijos, el cuidado de la familia, la inversión de las remesas, sin embargo, en muchos casos el marido migrante determinaba una persona de su familia (padre, madre o hermanos) que se encargarían del dinero enviado:

Sabe que es duro realmente me ha dolido muchas situaciones de compañeras mujeres que han vivido, el hecho de estar solas de no tener esa compañía de no poder llevar a sus hijos adelante, los hijos ya están en la adolescencia empiezan estos conflictos entonces ya no pueden ellas sostener o enfrentarse, entonces por ahí aparece alguien como se dice calienta la oreja y después el problema es peor, realmente es mucho peor, estas mujeres quedan más destruidas, más destrozada su familia, el irrespeto de la familia, del hijo, de la sociedad.²²

A inicios de la década de los noventa, la migración al exterior se convirtió en un campo ideal, sobre todo, en el caso de personas sumidas en exclusión. Este grupo pasa a ser el protagonista, prefiriendo la incertidumbre de lo desconocido a la certeza de

²⁰ Sra. Nube Sotamba, vocal del Gobierno Parroquial de Sidcay, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

²¹ Sra. Rosario Aucapiña, familiar de migrantes, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

²² Sra. Nube Sotamba, vocal del Gobierno Parroquial de Sidcay, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

resignarse a lo conocido. Esta ola migratoria de los noventa, a diferencia de la experimentada en los años 50, 60, 70 y 80, adquiere dimensiones nacionales.

Entre 1998-1999 el Ecuador enfrenta una de las peores crisis económicas, sociales y políticas; para muchos, considerada la peor de la historia republicana. Esta crisis termina con la proclamación de un decreto de feriado bancario, la caída, en ese entonces, del presidente Jamil Mahuad (Enero, 2000) y finalmente la devaluación del sucre, pasando nuestra economía al sistema dolarizado. Estas condiciones estructurales impactaron en la población, de tal manera que las familias ecuatorianas tuvieron que encontrar urgentemente cualquier tipo de alternativa de supervivencia.

Yo recuerdo también que cuando entró otro boom de épocas de irse a los Estados Unidos, yo de hecho lo viví, ese feriado bancario del 99, yo tenía un pequeño negocio y se congelaron nuestros dineros entonces el papá de mis hijos dijo, yo me voy, yo que puedo hacer aquí, ya no tengo opción, entonces a raíz de esto la gente comenzó a salir con desesperación. El caso de mi tío mismo, por ejemplo, me acuerdo que el Banco del Progreso ofrecían pagar al 6%, chuta la gente de aquí hacían colas para abrir cuentas ahí y al poco tiempo más bien se cerró se congelaron las cuentas.²³

En el año 2000, en la presidencia de Gustavo Noboa, iniciado el proceso de dolarización, aumentó el deterioro de la calidad de vida, la inflación se aproximó al 100 por ciento, “en este periodo de crisis, apenas el 10% de los habitantes del Ecuador consideraba posible encontrar un empleo, mientras que tan solo un 8% creía en un futuro mejor” (Acosta 2006, 59). Esta expectativa de vida fue el resultado de la incertidumbre, la inestabilidad, la quiebra de empresas, la precariedad de las relaciones laborales, que dicho sea de paso, incrementaron por las reformas legales impuestas, para tratar de apuntalar la dolarización y profundizar los planes fondomonetaristas.

En este contexto, se produce la migración hacia el exterior como una posibilidad atractiva para los ecuatorianos. Autores como Patricio Carpio llamaron a este acontecimiento *efecto dominó*, pues, la población experimentó un proceso de imitación y reproducción de las historias “exitosas” contadas por los migrantes pioneros. Esto posicionó una idea de bienestar basaba en “levantar una casa propia” y tener bienes, es decir, el viaje aseguraba pasar de ser un campesino de *a fogón* o un

²³ Sra. Nube Sotamba, vocal del Gobierno Parroquial de Sidcay, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

ciudadano marginal *común y corriente* a ser un actor insertado en la sociedad en condiciones más que favorables.

Se fueron por la pobreza, no tenían trabajo, eso dijo el uno, que no le avanzaba para mantener a los hijos, que quería un porvenir para sus hijos para su esposa, según él, primero se fue para trabajar unos 5 o 4 años y que volvía, cuando ya tenga casita o alguna cosita, pero no volvió.²⁴

Bueno yo le digo, cuando se fueron mis hermanos ellos se fueron porque querían tener una mejor vida darnos a nosotros lo mejor, ellos también progresar, decían si me voy allá voy a tener mi casa, mi carro, esa era la aspiración, tener eso para subir un poco, no sé estar en un mejor nivel pienso yo.²⁵

Además de la oleada migratoria de entre 1999 y el 2003 se da otro cambio vinculado al crecimiento de cifras de personas que salían del país. Así pues ya no son únicamente hombres mayores los actores principales de los flujos migratorios, sino también un importante sector de la población joven y como colofón las mujeres, quienes en un principio habían jugado un papel secundario en esta historia.²⁶

A pesar de ello, continuaba la diferencia entre hombres y mujeres, como resultado de las migraciones esencialmente masculinas de las décadas anteriores, en Azuay y Cañar, como lo indica el censo del año 2001.

El predominio de la migración masculina se evidencia al comparar las estadísticas de género de las provincias de Azuay y Cañar (fuente de los primeros flujos) con las tendencias a nivel nacional. En efecto, si a nivel de país existen 102 mujeres por cada 100 hombres; en la provincia del Azuay la relación es de 114 mujeres por cada 100 hombres; y en la provincia del Cañar es de 118 mujeres por cada 100 hombres. Es decir que, en estas dos provincias, hay 14 y 18% más mujeres que hombres respectivamente. (Acosta 2006, 33)

²⁴ Sra. Rosario Aucapiña, familiar de migrantes, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

²⁵ Sra. Nube Sotamba, vocal del Gobierno Parroquial de Sidcay, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

²⁶ Entre muchos hombres que migraron primero, hay “motivaciones ocultas” que más bien se relacionan con la búsqueda de libertad, de realización personal y muchas veces como resultado de un proyecto más personal que familiar. Esto explicaría, por un lado, porqué la partida de éstos “esposos” en varios casos haya sido una sorpresa para sus mujeres, quienes no tuvieron ningún tipo de participación en la decisión de sus parejas; y por el otro. Porque los procesos de reunificación familiar en estos casos han sido más lentos o simplemente no se han llevado a cabo. Una vez más. Estas motivaciones de corte personal y subjetivo, y que son diferentes entre hombres y mujeres, deben ser entendidas dentro de los sistemas jerárquicos de género, en los que se construyen las identidades femeninas y masculinas y las desiguales relaciones de poder entre ellos y ellas (Solfrini 2005, 30).

Si bien existió un decrecimiento considerable de la migración a partir de 2004, un año después de la imposición para ecuatorianos de la visa a España y a los países del Tratado Schengen, los flujos de 2005 y de la primera mitad de 2006 seguían siendo el doble de los existentes en décadas anteriores. Todos estos desplazamientos coincidieron con la caída del presidente Lucio Gutiérrez en el año 2005 y la posterior asunción al poder de su vicepresidente el Dr. Alfredo Palacio, gobierno en el que, dicho sea de paso, eran las remesas de los migrantes uno de los pilares en el que se sostenía la vida económica del país. No obstante, el dinero del petróleo se destinaba, en su gran mayoría, al pago de la deuda externa.

Es importante señalar la desaceleración de las cifras de la migración ecuatoriana en el 2008; para Gioconda Herrera, esto se debe a la “disminución de oportunidades laborales, por causa de la crisis económica y social, que atravesaban los principales países de destino, que eran Estados Unidos y España” (Herrera y otros 2012, 35), sin embargo, no parece ser una tendencia definitiva, pues, en el 2010, volvieron a incrementarse las salidas.

El país se encontraba en la década de los noventa y a inicios del 2000 en estado crítico. Este contexto se tradujo en altos niveles de desempleo, pobreza, cambio de moneda y reveses políticos. Existe una vinculación de esta situación con el crecimiento del fenómeno migratorio, sobretudo en provincias como el Azuay, espacio donde, como se expuso en los acápites iniciales de este capítulo, ha pervivido la migración a lo largo de la historia.

2.2 Cambios en la práctica de la fiesta

A pesar de que la población azuaya es muy apegada a las tradiciones culturales y religiosas, la mayoría de festividades ha cambiado significativamente por la presencia de los migrantes. Todas, en mayor o menor grado, presentan modificaciones en la forma de organización y desarrollo. Al respecto, son importantes los aportes de Susana González, quien en su texto *Tradición y Cambio en las Fiestas Religiosas del Azuay*, acerca de los cambios en las prácticas de las fiestas azuayas, menciona que:

Si bien la migración no ha sido la causa de la desaparición o disminución de las fiestas, sí ha ocasionado cambios significativos en su organización y desarrollo, debido a la nueva actitud y comportamiento de los migrantes que tratan de implantar en su pueblo natal, las costumbres y actividades que desarrollan en su nuevo lugar de residencia, para lograr con eso, ser admirados por sus parientes y amigos. (Gonzalez 2009, 173)

Por lo anterior, en el Pase del Niño Viajero, a lo largo de los años, a la “lógica tradicional” de personajes religiosos y menores, instaurada por la mantenedora, se han incorporado otros protagonistas. Ahora no caben en ninguno de estos dos grupos los disfrazados de osos, perros, monos o personajes creados por la cultura de masas, tales como *Mickey Mouse*, *Barney*, *Batman*, *Winnie the Pooh* o *Spiderman*.

El acompañamiento de bandas de pueblo a la procesión ha caído en desuso con la presencia de *disc-jockeys* o con la contratación de grupos musicales, quienes interpretan ritmos como cumbia, salsa y otros que están de moda. Otro cambio importante tiene que ver con la decoración de los carros alegóricos de la procesión. Estos vehículos son alquilados o de propiedad de los sacerdotes y tienen la finalidad de llevar a los niños disfrazados. Sin embargo, en épocas anteriores, se les colocaba cortinas y palmas para representar escenas bíblicas, siempre vinculadas al contexto del nacimiento de Jesús. En este sentido, eran temas recurrentes la “Huida de Egipto”, “La Adoración de los pastores”, “La Anunciación”, y otros. Ahora, en cambio, se les sumaron, motos, triciclos y modernos carros de juguete, sobre los que se colocan exuberantes ornamentos, expresados con derroche en alimentos como: cuyes, gallinas asadas, chanchos hornados, paquetes de galletas, caramelos, chocolates, licores muy costosos y variados. Estos vehículos suelen estar forrados en los costados con franjas de billetes de alta denominación enlazados unos con otros.

Cada familia tiene una forma especial de revestir el vehículo o corcel. El armado de las “guirnaldas” tiene como resultado un colorido conjunto de adornos. El caballo del mayoral tiene sus “albardas” (pieza almohadillada del aparejo que se pone sobre el lomo para que no lo lastime la carga), forradas de guirnaldas hechas con galletas pequeñas o caramelos amarillos. Además botellas de Coca Cola, de agua, de bebidas energizantes, un mediano que contiene papas, un gallo pintado de amarillo y en cuyo pico sostiene un billete de 1 y hasta de 20 dólares. (Sanmartín 2015, B-4)

Los familiares de migrantes entrevistados hablan del interés que tienen sus parientes por asistir a la fiesta del Pase del Niño Viajero: “ellos más lo que veneran aquí, es a la Virgen del Rosario y al Niño Viajero, porque aquí la fiesta de la Virgen, es la fiesta más grande. En lo del Niño Viajero, ellos antes siempre acompañaban para realizar esta fiesta”.²⁷ En

²⁷ Sra. Rosario Aucapiña, familiar de migrantes, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

muchos casos, esta fiesta es la mejor motivación para regresar a la tierra natal, para seguir teniendo un vínculo con el pueblo y para no desarraigarse totalmente, pues la participación, a más del aspecto religioso, es una forma de reencuentro y fortalecimiento de lazos que unen a los migrantes con sus parientes y amigos. (Gonzalez 2009, 175)

Saco la plata del bolsillo sin fijarme en cuánto cuesta y compro los adornos. Nada es demasiado para agradecer la abundancia en salud y trabajo que da el Niño Viajero, cumplo esta tradición como legado de mis padres, dice María Teresa Bustos (Sanmartín 2015, B-4).

En este testimonio se puede evidenciar la conciencia sobre la importancia de mantener la tradición; es importante señalar que esta no es vista como una atadura al pasado, que obligue a ceñirse a reglas fosilizadas de la cultura, sino que hace posible “el antes en el ahora”. Estas tradiciones traducidas en prácticas rituales sirven, sobre todo, a los migrantes, para construir una relación con el pasado, para vivir su herencia cultural compartida, evidenciándose un proceso de invención de la tradición señalado por Hobsbawm²⁸ en su obra *La producción en serie de tradiciones: Europa 1870 - 1914* (2001).

Con la consideración de que no existe ninguna sociedad estática, la presencia de cambios es completamente normal, aún en sociedades aparentemente estables y conservadoras. Sobre lo anterior, Ángel Rama, en su texto *Transculturación Narrativa en América Latina*, editado por primera vez en 1982, aborda esta temática y explica el encuentro de la narrativa latinoamericana y el modernismo. Así también, expone que los procesos de transculturación son tan viejos como la historia de los contactos entre sociedades humanas. Como antecedente, la antropología cuestionó el término aculturación, “en 1940 el cubano Fernando Ortiz propuso sustituirlo por el término transculturación, del que dijo que era cardenal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba y, por análogas razones, la de toda América en general” (Rama 1987, 32). Sin duda, estos aportes han sido de gran utilidad para efectos de análisis, en relación a los cambios que se han operado dentro de la fiesta, pero sobre todo, para entender sus respuestas creadoras.

²⁸ Según Hobsbawm, se debe entender por tradición inventada a una serie de prácticas que se hallan articuladas con un pasado adecuado, que se encuentran regidas por una serie de normas que son aceptadas explícita o tácitamente; y por un ritual de naturaleza simbólica que mediante su reiteración trata de inculcar determinados valores y conductas sociales, lo que hace posible la construcción de una continuidad ficticia del pasado (Hobsbawm 2001, 203).

Pero, para algunas personas estos cambios son vistos como “ajenos a la tradición”, causados por la irrupción de los migrantes, que regresando o no a su tierra natal, han conseguido, en muchos casos, un progreso económico significativo que se observa en la obtención de edificaciones, autos y otros bienes, y claro, en su participación dentro de la fiesta.

Es notoria la presencia de personajes que nada tienen que ver con la celebración, además de grupos de bailarines que imitan muy mal; danzas con disfrazados de indígenas de distintas comunidades, toda una mezcla folklórica.²⁹

Con el transcurso de los años los objetivos con los que nació esta fiesta han cambiado, hay que recordar que esto es producto de la fe que han tenido los antiguos a la imagen del Niño, poco a poco se han ido viendo otras cosas, otros personajes que han ido dejando de lado a los principales. Por eso hay que rescatar nuestra identidad a través del Pase del Niño Viajero, debemos mantener lo propio, lo tradicional.³⁰

Es claro que estas construcciones identitarias responden a posturas que inciden en las percepciones sociales, las que muchas veces, buscan homogeneizar a la sociedad, basándose en ideas elitistas que rechazan la diversidad cultural y defienden el esencialismo. Sobre este último, Patricio Guerrero Arias en su obra *La Cultura*, sostiene que esta postura ha servido de sustento para la construcción del discurso de “identidad nacional”, actitud claramente ideologizada que construye una imagen casi genética de la identidad. Además, reproduce una imagen que lleva a la estigmatización de la pertenencia y la diferencia social y cultural, de igual forma, a la construcción de estereotipos discriminadores y excluyentes frente a ella (Guerrero 2002a, 98).

Desde el año 2008, ante el fallecimiento de la mantenedora Doña Rosa Pulla, el Pase del Niño Viajero, por encargo arzobispal de Monseñor Vicente Cisneros, está bajo la organización conjunta de las religiosas del Monasterio del Carmen de la Asunción junto con el Grupo Juvenil Hermano Miguel. Además mediante una Declaración Arzobispal de 1997, se prohibió que “la imagen del Niño Viajero salga a la velación a la casa de los herederos de Rosa Pulla Palomeque, pues esta costumbre no es transmisible a otras personas”.³¹

²⁹ Sr. Guillermo Tapia, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 24 de Diciembre de 2008.

³⁰ Sra. María Esperanza Guichay, entrevistada por Elizabeth Solano, Cuenca, 24 de Diciembre de 2008.

³¹ Información extraída de la Declaración Arzobispal sobre la Pasada del Niño Viajero, dada el 1 de diciembre de 1997 por Monseñor Vicente Cisneros.

Sus organizadores mantienen una estructura que, con base en el trabajo etnográfico realizado en el 2008, detallo a continuación. Esto, sin duda, mostrará que la fiesta del Pase del Niño Viajero fue desde su inicio, una invención transculturadora³²; si bien los migrantes con su participación resemantizan símbolos, también están muy conscientes de la significación del momento intenso del ritual festivo.

2.2.1 La invitación y organización

Las religiosas del Monasterio del Carmen de la Asunción con el Grupo Juvenil Hermano Miguel, quienes tienen en su poder la imagen del Niño Viajero, tanto como la fundadora y mantenedora de la fiesta, dan mucha importancia a esta primera etapa de la fiesta, porque de esto depende que los participantes intervengan en el Pase del Niño Viajero y no en otras pasadas organizadas en toda la provincia del Azuay.

Pero, a diferencia de la mantenedora, quien planificaba la visita con cuatro meses de antelación, desde el año 2008, la invitación inició a mediados del mes de octubre, entregando, como primer paso, un oficio a los párrocos de diferentes parroquias urbanas. Por otro lado, el grupo Hermano Miguel visitó los fines de semana del mes de noviembre, con una réplica de la imagen del Niño Viajero, algunas parroquias rurales y urbanas de Cuenca y, como muestra de agradecimiento, obsequió una botella de vino a cada párroco y pan a la gente invitada.

Este año, por ejemplo, hemos hecho algo nuevo que es la visita de la sagrada imagen del Niño Viajero a los pueblos. Primero, empezamos por las diferentes zonas rurales como el Valle, Paccha, Turi, Checa, Chiquintad, luego fuimos más allá a Tarqui, Cumbe. Entonces es el mismo niño porque hay una réplica exacta del niño que le llamamos “El Caminerito”, [y es] el que ha ido y el que está ahí yendo para toda esta situación.³³

Si bien, con Doña Rosa, era costumbre que los priostes principales sean personas o familias del área rural o urbana, como decisión de sus nuevos organizadores, se evitó el priostazgo individual. Se invitó a participar a instituciones públicas y privadas de la

³² Para el antropólogo Fernando Ortiz, citado por Ángel Rama en *Transculturación Narrativa en América Latina*, las pérdidas, las selecciones, redescubrimientos e incorporaciones son cuatro operaciones concomitantes y se resuelven todas dentro de una reestructuración general del sistema cultural, que es la función creadora más alta que se cumple es un proceso transculturante. Y acota, utensilios, normas, objetos, creencias, costumbres, sólo existen en una articulación viva y dinámica, que es la que diseña la estructura funcional de una cultura (Rama 1987, 39).

³³ Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

provincia del Azuay: a la Agencia Civil de Tránsito, a la Empresa Pública de Movilidad; a la Empresa Pública de Telecomunicaciones, Agua Potable y Alcantarillado, ETAPA; a la Policía Nacional; al Benemérito Cuerpo de Bomberos, a la Fundación Reinas de Cuenca, a la Prefectura del Azuay, a la Gobernación del Azuay, a la Empresa Eléctrica Regional Centro Sur y a la Municipalidad de Cuenca.

Tenemos la idea que hay un priostazgo base que son las instituciones como la Alcaldía, Gobernación, Prefectura, los militares, la policía; [ellos] son la base, que serían prácticamente los mantenedores. Pero el prioste principalísimo es el reverendo Padre Doctor César Cordero Moscoso, Rector de la Universidad Católica.³⁴

La fiesta está encabezada por las autoridades, quienes a través del Pase del Niño Viajero buscan elevar su prestigio. Los representantes de turno de cada una de estas instituciones se sienten orgullosos de poder “conservar” la cultura. Si bien en la procesión se mantiene el colorido, la alegría, entusiasmo y algunos de los personajes, el verdadero sentido de la fiesta se hace difuso. En la marcha van carros alegóricos y grupos de personajes que van desordenados, muchos de ellos cumplen sus roles sin la mínima conciencia ritual, con total desconocimiento del significado de la fiesta.

Otro cambio dentro del proceso de invitación, fue el uso de medios de comunicación locales, que mediante anuncios publicitarios motivaron a la población local a participar y colaborar en el Pase. Se utilizó el canal televisivo Telecuenca y la radiodifusora Ondas Cañaris; los dos medios de comunicación son propiedad de la Universidad Católica de Cuenca, cuyo dueño es considerado uno de los priostes principales: el sacerdote César Cordero Moscoso, primo de Monseñor Miguel Cordero, quien era el dueño de la imagen del Niño Viajero. Este recurso fue necesario, pues para consolidar su participación, esta institución tenía que visibilizarse, recurso indispensable en una sociedad en la que la imagen y la publicidad ocupan un centro vital.

Desde el 2008, también se formó la Comisión Pastoral Niño Viajero, constituida por un grupo de catorce mujeres cuencanas quienes desde el mes de julio, organizan actividades —venta de comida típica, bingos y kermeses— para obtener fondos, que son entregados a las Madres del Carmen para ayudar en la organización de la Pasada.

³⁴ *Ibíd.*

2.2.2 La velación

Anteriormente, la velación de la imagen auténtica del Niño Viajero se efectuaba únicamente en la casa de Doña Rosa Pulla, ubicada en el tradicional Barrio de El Vado. Durante las velaciones, se solía rezar el rosario y posteriormente se realizaban agasajos que duraban hasta el día siguiente con comida, bebida, juegos de baraja y música.

Desde el año 2008, la imagen cumple con una “peregrinación”, visitando los domicilios de los priostes y algunas instituciones donde es velado. Al respecto, miembros de la Comisión de Pastoral del Niño Viajero, expresan que por el número de fieles no se le puede considerar novena, pues son 20 días de velación y 20 casas visitadas.

Después de la peregrinación, las actividades previas al Pase se concentran en la Plaza de las Flores, a las afueras del Monasterio del Carmen de la Asunción.

La organización está a cargo del Grupo Juvenil Hermano Miguel conjuntamente con las Madres Carmelitas. Los fieles cantan villancicos y rezan. Esto termina alrededor de las 21:00, se acompaña la celebración con castillos y los asistentes, de acuerdo al prioste de la novena al que le tocó ese día, degustan de la deliciosa gastronomía cuencana: tamales de harina de maíz, buñuelos.³⁵

Según las y los priostes, el éxito de la velación consiste en “no quedar mal”, “no dar de qué hablar” y recibir “un dios le pague”, este último, es casi siempre recibido con cariño, con calma, con la alegría de haber cumplido un deber. La velación es un trabajo familiar, pues hijos, primos y nietos ayudan tanto en la preparación como en la “servida” de los alimentos.

Dentro del priostazgo la familia cumple un papel fundamental, puesto que crea capital simbólico como lo denomina Bordieu; el grupo familiar asume, en efecto, un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción no sólo biológica sino social, es decir en la reproducción de la estructura del espacio social y las relaciones sociales. Es uno de los lugares por antonomasia de la acumulación de capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones (Bordieu 1997, 117).

³⁵ Sr. Fernando Torres, representante juvenil del Monasterio del Carmen, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, diciembre de 2008.

Es un agradecimiento por lo que el Niñito Viajero mismo nos da, nos bendice con la salud, vida y trabajo, entonces ahí con unos dineritos que podemos colaborar hacemos, para la velación, junto a mis hijos, una ollita de café, una ollita de tamales. Que no nos afectó a mi familia en nada.³⁶

2.2.3 La misa

Desde el 2008, muy temprano en la mañana, todos los 24 de diciembre, se celebra la misa del Niño Viajero en la Iglesia del Carmen de la Asunción, es común que, al iniciar, el sacerdote agradezca a los priostes principales por sus nombres: “voy a agradecer a los priostes de esta celebración; que el Niñito les pague en esta vida y también en la eternidad”.³⁷

El Niño Viajero eso es lo que nos llama la atención, eso es lo que convoca a cada uno de nosotros, el principal y luego, pues todo lo que conlleva nuestras tradiciones, todas esas cosas, que como le decía anteriormente son los cholitos y cholitas, los que van a rendirle homenaje al niño, pero el símbolo principal es el Niño Viajero.³⁸

Al interior de la iglesia, todos los devotos escuchan emocionados, hacen oraciones, dan sus limosnas, piden favores, salud, trabajo y hacen promesas. Hay quienes juran que si el Niñito cumple con sus deseos, volverán de cualquier parte para estar presentes en el Pase del Viajero. Así, la creencia de un Niño Dios que premia o castiga, constituye la motivación religiosa más importante entre los participantes del pase. Este recurso fue utilizado por su mantenedora y hoy por sus organizadores para, desde el plano de lo sagrado, poder comprometer, sobre todo a los priostes, a participar.

Es para el niño milagroso, que nos trae tanto, lo que yo digo, es una fiesta con bastantes sentimientos porque es el Niño Viajero y por él mucho más se podría hacer.³⁹

Sin duda, las narraciones obtenidas en el trabajo de campo colocan la figura del Niño como el símbolo central de la fiesta, la que ha sido entendida como el lugar al que

³⁶ Sra. Toya Crespo, prioste que forma parte de la Comisión Pastoral Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 23 de diciembre de 2008.

³⁷ Palabras dadas por Monseñor Vicente Cisneros, ex Arzobispo de Cuenca, en la Misa Campal del Pase del Niño Viajero, 24 de diciembre de 2008.

³⁸ Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

³⁹ Sra. Toya Crespo, prioste que forma parte de la Comisión Pastoral Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 23 de diciembre de 2008.

“los conflictos y luchas sociales, políticas y económicas, llegan en forma de símbolos de poder” (Montes del Castillo 1989, 46).

2.3 ¿Ofrendas a lo divino o economía de prestigio?

En el Pase del Niño Viajero, desde su inicio, la mantenedora fue el cuerpo de la fiesta y la columna vertebral, los priostes.⁴⁰ La designación de los priostes, con la consiguiente entrega y devolución que ellos generan, marca dos ritmos de la fiesta: por un lado, propone una forma comunitaria de acceso a los bienes y servicios de otros y, por otro, una barrera de alejamiento, al estar mediada, indudablemente, por relaciones de poder.

Susana González (1981a) recoge los comentarios de una prioste comerciante de un mercado: “Cuesta ser prioste, pero también es bien lindo. A uno le toca ser cordial, amable, brindar amistad. Aparte de la devoción al Niñito, lo que también nos interesa es la ostentación económica, hay que aparentar más de lo que se tiene para ser considerados” (128).

La Pasada es la fiesta en donde nunca nadie tiene las manos vacías, es por eso que todos los años, cuando vivía la mantenedora e incluso ahora, la mayoría de priostes son renovados, sobre todo teniendo en cuenta dos características fundamentales: 1) las posibilidades económicas y la representatividad en su comunidad y, 2) el ser muy creyente, además estar ligado al poder eclesiástico.⁴¹

Somos desde siempre una familia cooperadora...no se incluso sé que antiguamente habían otras familias de priostes, gente propia de aquí, cuando la fiesta habrá sido más pequeña, es que ser prioste era tradicional en las parroquias, claro, era gente y familias con algo de dinero, gente cristiana, se encargaban de ayudar en la comida, la banda o lo que sea.⁴²

La decisión de dar esto o aquello influirá directamente en la relación entre quien da y quien recibe, así también en su forma de ser visto en la sociedad. Esta relación se

⁴⁰ Priostes: Montes del Castillo define a los priostes como “cargos para la fiesta. Terminada esta, terminan también sus responsabilidades ceremoniales” (Montes del Castillo 1989, 282).

⁴¹ Sra. Carmela Llivipuma Pulla, hija de la ex mantenedora del Pase del Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 20 de Noviembre de 2009.

⁴² Sra. Rosario Aucapiña, familiar de migrantes, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

encargará de ubicar al sacerdote dentro de la fiesta, otorgándole un lugar directamente relacionado a su posición social. Al respecto, una devota propietaria de un carro alegórico comenta:

No acepto que vengan niños con ropa vieja, la ropa debe ser nueva, de materiales buenos como terciopelo, adornado con bordados, buenas cintas y lentejuelas que brillen. Los padres de los niños logran reconocimiento si disfrazan a los niños como se debe.⁴³

Esto genera, entre sacerdotes y participantes, un afán competitivo que se manifiesta a través de una fuerte contribución económica, un disfraz elegante, una rica ofrenda, una buena banda de música y una gran fiesta. No solo se trata de un compromiso con la mantenedora, sino de cumplir y hacerlo bien. Un sacerdote dice al respecto:

El ser sacerdote otorga una importancia especial. En primer lugar, la admiración del grupo, como gente con buenos recursos, y si no es el caso, como generosos. Porque, cuando se cumple bien el cargo, se recibe el elogio de familiares y amigos, incluso algunos rato menos pensado, pueden ser nombrados como autoridades del lugar donde viven, porque su buen desempeño, da para saber que son personas de confianza.⁴⁴

En el Priestazgo⁴⁵ se constituye así un sistema de jerarquías que inevitablemente determina un tipo de estratificación, la que desemboca en sacerdotes mayores y menores (Montes del Castillo 1989, 280).

La diferencia entre sacerdotes viene dada por su contribución económica y sus relaciones sociales. La mantenedora puede descargar en gran parte el gasto que ocasiona la fiesta en los sacerdotes principales, ellos se encargan de reunir dinero para pagar gastos de velación, cohetes, globos, maestro capilla, banda de música, misa, etc. En cambio los sacerdotes menores se limitan a pagar la banda de música o la misa. (González 1981a,131)

Pero, por más éxito que tenga el sacerdote mayor en sus funciones, estará siempre sujeto a las órdenes de los mantenedores oficiales. Antiguamente, “la mantenedora del Pase del Niño Viajero asumía la función organizativa total, era responsable del dinero reunido de las contribuciones de los sacerdotes y devotos espontáneos” (González 1981a, 130). Aun así, el sistema de priestazgo, sigue vigente, pues si bien existió un cambio de

⁴³ Sra. María Esperanza Guichay, entrevistada por Elizabeth Solano, Cuenca, 24 de Diciembre de 2008.

⁴⁴ Sr. Guillermo Tapia, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 24 de Diciembre de 2008.

⁴⁵ Montes afirma que el Priestazgo “es una institución jerárquicamente estructurada, cuyos elementos, con motivo del patrocinio (organización y financiación) de la Fiesta Religiosa Campesina, establecen entre sí y con el resto de la comunidad, dentro y fuera de la fiesta, relaciones sociales, caracterizadas por el control de los símbolos de la fiesta, mediante el cual adquieren, mantienen o refuerzan su poder social (Montes del Castillo 1989, 278).

organizadores, se conserva un grupo de priostes sólidamente desarrollado, que ahora toma el nombre de Comisión Pastoral del Niño Viajero.

Las reverendas madres no piden ninguna clase de apoyo económico, ellas no, si no que nosotros damos de lo que nos sale a nosotras mismo y nada de decir les doy unos 100, 1000 o unos 5000 dólares, estos 1000 dólares me mandaron, sino que nosotros mismo trabajamos todo el año de manera voluntaria para que ellas puedan organizar la Pasada.⁴⁶

Los rasgos que caracterizan a un prioste del Pase del Niño Viajero son: mujer o varón, adultos y, sobre todo, poseedores de recursos. La función de las mujeres viene dada por su género, lo que también explicita relaciones de poder.

Yo me encargo de ver el carro para la Pasada, contar cuánta gente va a participar, manejar de buena manera el dinero para que alcance para todo. Mi esposa en cambio, está atenta si es de servir chicha, agua, caramelos, un draque⁴⁷ lo que sea.⁴⁸

El rol de los priostes migrantes, en el Pase del Niño Viajero, no es diferente, muchos de ellos al regresar con cierta frecuencia al país, sobre todo en Navidad y Año Nuevo, como forma de no desarraigarse del todo de su tierra, visitan a sus parientes y amigos y también encuentran una buena oportunidad para participar en la Pasada. En base a esto, cumplirán sus objetivos: rendir homenaje al Niño Viajero, del cual son muy devotos, y a quien prometieron homenajearlo si les ayudaba a cumplir su meta de llegar a su país de destino, en Norteamérica o Europa y, por otro lado, auspiciar la fiesta y ser reconocidos, por su progreso económico, en su comunidad.

Mi hermana cuenta que rezaba tanto la segunda vez, que iba caminando bastantísimo por este trayecto y llego la migra, que pensó que otra vez los atraparon, que había una señora que le cuidaba como hija decía, entonces, cuando pasó la migra, creo que la Virgencita y el Niñito Viajero mismo hicieron que no les vean, porque al pasar cerca de ellos, a los de atrás sí les cogieron menos a ellos. Entonces yo si dije, gracias Niñito, porque realmente nos has protegido y ella logró pasar caso contrario ya no pasaba la frontera.⁴⁹

⁴⁶ Sra. Toya Crespo, prioste que forma parte de la Comisión Pastoral Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 23 de diciembre de 2008.

⁴⁷ Draque: Bebida confeccionada con agua de canela, aguardiente, ataco, limón, azúcar y nuez moscada. (Encalada 2010, 97).

⁴⁸ Sr. Guillermo Tapia, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 24 de Diciembre de 2008.

⁴⁹ Sra. Nube Sotamba, vocal del Gobierno Parroquial de Sidcay, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

Y es que el migrante, con mayor razón, sabe que como prioste hay que devolver el favor recibido. Así, la entrega debe ser equivalente o mejor si es más, pues, en base a su éxito y compromiso para con la fiesta, la estructura social los enmarcará o no en el prestigio.

Generalmente cuando hay eventos religiosos, así en la comunidad ellos si mandan dinero. Más envían a través de mi hermana mayor, ella es la jefa nuestra, a través de ella envían cualquier colaboración. Le dicen “mira compra esto, compra lo otro”, lo que sea para dentro de la comunidad, la cosa es no quedar mal.⁵⁰

Para un prioste todo es susceptible de ser entregado. La ropa que usará el Niño Viajero, los zapatos, la capa, el cetro, las flores, las papas, el arroz, los tamales, las humitas, las galletas, los panes de pascua, la chicha, las frutas, el café, los carros alegóricos, los fuegos pirotécnicos, las bandas de músicos, el licor, los Mayorales, las Cholas Cuencanas, etc. Todo está ahí para jugar su rol.

Con la colaboración de todos, especialmente de mis hermanos, tratamos de dar lo mejor. Somos generosos con los convidados al Pase, tratamos que siempre nuestro comportamiento como priostes responda a lo que esperan de nosotros.⁵¹

Al contrario, si el prioste no gasta y retiene su riqueza, se lo considera indigno, pues no comparte y la avaricia es muy mal vista, razón por la que enseguida se lo “ficha” para el próximo año; “en la mayoría de sociedades campesinas, la generosidad es un gran valor; la acumulación excesiva de riqueza es vista con recelo y despierta mucha envidia, por tanto la persona que practica la religiosidad popular al costear la fiesta como prioste, está siendo consecuente con ese valor reconocido comunitariamente” (Gonzalez 2009, 301).

Me dio gusto ver que eligieron al más tacaño de los priostes como cabeza mayor, pues no actuó con generosidad, estaba con miedo de devolver la gentileza. No sabiendo que si no se tiene, hasta un pedazo de terreno se puede vender, no ve que, cuando uno asume mayores responsabilidades económicas, se atrae de mejor manera el favor del Niño.⁵²

Ante cualquier forma de “mezquindad” nadie sale bien librado. En el priostazgo, el quedar en deuda con el cargo, es sinónimo de irresponsabilidad, la antítesis del éxito,

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ Sra. Rosario Aucapiña, familiar de migrantes, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

⁵² Sra. María Esperanza Guichay, entrevistada por Elizabeth Solano, Cuenca, 24 de Diciembre de 2008.

el desprestigio. Lo que vendrá después es el rechazo, pero si el prioste juega con las cartas adecuadas, “el Viajero” y su capacidad divina, hará que con el paso del tiempo, se disuelvan las tensiones.

Por lo anterior, la tesis de Montes del Castillo en *Simbolismo y poder: Un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina* (1989), resulta fundamental al señalar que el priostazgo es un ritual del poder. (Montes del Castillo 1989, 289). El autor sostiene su tesis en tres propuestas: la primera, indica que el priostazgo legitima simbólicamente el poder social del prioste, mediante la exposición y reconocimiento público, a sabiendas que sólo quien posee poder puede acceder a un cargo de prioste mayor. En segundo lugar, el dominio sobre los símbolos de poder a los que se accede siendo prioste mayor, consagra las relaciones que a partir de ese ejercicio se proyectan, evidenciando relaciones sociales anteriores, las mismas que se expresan simbólicamente en lo que se da. Y como último elemento, la activación de relaciones sociales, mismas que no quedan ahí, sino que se amplían a partir de la fiesta, ya que a pesar de dejar el cargo, el prioste sigue manteniendo relación con sus “bienes sociales”.

Capítulo tercero

El pase del niño: un territorio de disputas

El trabajo etnográfico no consiste en realizar una enumeración fácil de hechos vistos durante el trabajo de campo y que han sido asumidos como el horizonte único de información que una manifestación proporciona. En el caso de esta investigación es preciso hacer hincapié en el carácter dinámico de la celebración del Pase del Niño Viajero, en la que he estado involucrada por ser cuencana y por haber participado en ella durante mi infancia.

En este capítulo que busca analizar al Pase del Niño Viajero como un escenario de lucha de sentidos, como un ritual a donde se trasladan transitoriamente las diferencias y asimetrías sociales, es importante visibilizar quiénes son sus actores y cómo se han vinculado a la fiesta. Dada la transformación acelerada de la estructura social, económica y urbana de la ciudad y más aún con los cambios suscitados en la festividad y su organización a partir del año 2008, nuevos actores emergieron, por lo que haré un breve acercamiento a ellos, para después analizar las discursividades y prácticas y cómo a través de ellas instrumentalizan su participación.

3.1 ¿Quién es quién? Actores que se evidencian en la disputa por el poder simbólico

Una cuestión interesante en torno a esta festividad no sólo es la participación de los migrantes azuayos con los cambios que trajeron al desarrollo de la fiesta; lo es también el cambio de sus organizadores y sus procesos, hecho dado en el año 2008. Si bien, por las entrevistas hechas en el trabajo de campo, estos actores han construido un discurso de aparente unidad y respeto al otro, lo expresado por ellos es una verdad del poder. Pues saben que dentro del Pase del Niño Viajero ese poder tiene una eficacia simbólica profunda para su legitimación. En este sentido haré entonces una aproximación a estos actores:

3.1.1 Monasterio de Religiosas Carmelitas del Carmen de la Asunción

Esta orden religiosa ocupa el claustro de la Iglesia del Carmen de la Asunción. Realiza durante el año, tres misas juveniles: el 9 de febrero, en honor al Santo Hermano Miguel, el 16 de Julio en honor a la Virgen del Carmen, y el 25 de diciembre en honor al Niño Viajero.

La orden religiosa tiene, desde 1986, por encargo dado por testamento de Monseñor Miguel Cordero Crespo, la custodia del Niño Viajero, imagen que al llegar de la Pasada regresa al nicho que se mandó a construir en el Coro Alto del Monasterio. Fueron las religiosas del Monasterio, quiénes conjuntamente con el Ex Monseñor Vicente Cisneros, que en el año 2007, mediante Declaración Arzobispal sobre la Pasada del Niño Viajero, decidieron que “por seguridad no se exponga la imagen a ningún peligro este momento en el que hay una psicosis por el robo de imágenes sagradas y de la Custodia de Riobamba por lo cual existe la prohibición absoluta de que el Niño sea llevado a la velación en domicilios particulares” (Arquidiócesis de Cuenca 2007).

Bueno los preparativos para esta fiesta vienen ya, prácticamente son todo el año pero se agudiza, se formaliza, se concreta, a raíz del dieciséis de julio, porque terminamos la Fiesta de la Virgen del Carmen y empezamos, entonces, empieza la organización, toda la distribución, se empieza a buscar a los sacerdotes, también a finalizar.⁵³

3.1.2 Grupo Juvenil Hermano Miguel

Inició sus labores en el año 1996 con un grupo de alumnos del Colegio Benigno Malo, alumnas del Colegio Manuela Garaicoa de Calderón y del Colegio Rosa de Jesús Cordero. El grupo juvenil se constituyó como un voluntariado dentro del trabajo litúrgico que realiza el Monasterio de Religiosas del Carmen de la Asunción. En cuanto al Pase del Niño Viajero, desde el año 2008, el Grupo Juvenil Hermano Miguel, inicia las actividades desde mediados de octubre, con la elaboración de invitaciones, obtención de permisos municipales, etc. En el mes de diciembre, alrededor del día 13, el grupo se encarga de preparar el Pregón de la Juventud y la Niñez, que consiste en la procesión de distintas instituciones educativas de la ciudad, invitadas previamente con

⁵³ Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

dos semanas de anticipación el pregón recorre, desde la Plaza de las Flores, las calles céntricas de la ciudad. Durante el pregón, las Religiosas Carmelitas de la Asunción obsequian, a través del Grupo Juvenil Hermano Miguel, jugos y fundas de caramelos. La velación se la hace a las afueras de la Iglesia del Carmen de la Asunción, el Niño adentro luce sus mejores galas, lo rodean flores y tenues luces, lo envuelve el humo de velones e incienso, afuera entre cohetes y música, las y los integrantes del grupo juvenil acompañados de las personas que conforman la Comisión Pastoral Niño Viajero, reparten entre los convidados humitas, tamales, café y no puede faltar un buen canelazo, el objetivo es que vele al Niño Dios hasta el amanecer.

Salimos con toda mi familia que ya son mis dos hijos casados, ya tengo mis nueras, mis nietos, les saco a todas mis tres nietitas que tengo y aquí yo siempre cada año he sacado en caballo desde mayores o les he sacado en un carrito alegórico de diferentes cositas, a las guaguas vestidas, pero este año la reverenda madrecita con este señor Washington me dieron un carrito del ejército para poder arreglarle, entonces ahí también con todas las que estamos de priostes, nos juntamos y le estamos sacando un carro con la Virgencita del Carmen junto con nuestros guagüitos que se visten de angelitos.⁵⁴

3.1.3 Universidad Católica de Cuenca

Actor institucional, representado por su rector, el Padre César Cordero Moscoso, primo de quién fue el propietario de la imagen del Niño Viajero, Monseñor Miguel Cordero Crespo; de una u otra manera esta institución siempre estuvo vinculada al desarrollo de la fiesta, pero es partir del año 2008, que toma un protagonismo dentro de la organización.

A las Religiosas del Carmen de la Asunción junto al Grupo Juvenil Hermano Miguel, en el proceso de asumir sus funciones dentro del Pase del Niño Viajero, se les unió esta universidad, es por eso que, por ejemplo, dentro de la organización se hace el pregón de la Niñez y Juventud, que cuenta con la participación de niños y jóvenes que asisten a instituciones que conforman la Comunidad Educativa Católica, tales como la Escuela de Educación General Básica Jesús Cordero, el Colegio de Bachillerato Particular Elena Moscoso Tamariz y el Colegio Particular Miguel Cordero Crespo.

⁵⁴ Sra. Toya Crespo, prioste que forma parte de la Comisión Pastoral Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 23 de Diciembre de 2008.

La participación de los estudiantes que pertenecen a los colegios y escuelas del padre Cordero imprimen al pase del Niño Viajero estéticas sistematizadas, con cierta tendencia a la homogenización de los motivos y la decoración, reforzando su ejercicio del poder especialmente a través de la vistosidad y elegancia de estos vehículos. Hay, sin duda, un distanciamiento con la verdadera fiesta popular que discurre sobre sus propias dinámicas.

La Universidad Católica de Cuenca en conjunto con el Grupo Juvenil Hermano Miguel ha realizado cambios notables en el desarrollo de la manifestación cultural. El 24 de diciembre del 2013 por ejemplo, se llevó la imagen del Niño Viajero al aeropuerto Mariscal Lamar a las 8am para sobrevolar la ciudad de Cuenca en el helicóptero de la Policía Nacional en compañía del Coronel Jorge Benítez y el Licenciado Jorge Rodas, integrante del Grupo Juvenil Hermano Miguel. En años más recientes, los primeros carros alegóricos de la procesión han sido los que representan a las distintas facultades de la Universidad Católica de Cuenca. Entre los 50.000 participantes se contó con ellos.

3.1.4 Familia de la exmantenedora Sra. Rosa Pulla

Carmela Llivipuma (Cuenca, 1966) sostiene que heredó el cargo de mantenedora del Pase del Niño Viajero por legado de su abuela Rosa Palomeque de Pulla y de su madre Sra. Rosa Pulla quien falleció en el año 2007. Carmen rememora “me quedé junto a mi mamá hasta cerrarle los ojos cuando falleció, antes me dijo, no le dejarás al Niño, pasarás una misa” (“Carmen Llivipuma honra” 2011, 5A). En referencia al porqué se le denominó a la imagen como Viajero expresa que fue su abuela quién lo denominó así, más no la Familia Cordero y que si bien ellos eran los dueños del Niño, al ser amigos de su familia, fue por intermedio de su madre Rosa Pulla que la imagen por testamento de Monseñor Cordero, pasó a ser de propiedad de las Religiosas del Carmen de la Asunción.

Ella recuerda a su madre como una persona muy dinámica y activa que empezaba a organizar la fiesta desde el mes de junio, haciendo la invitación para participar de la procesión recorriendo de pueblo en pueblo la Provincia del Azuay.

El Padre Cordero le dejó esa devoción, y por medio del pan que hacía mi mamá, figuras de panes, que eran exquisitos, esa era la carta de invitación, entonces todos quedaban comprometidos con el Pase del Niño. En la invitación se utilizaban más o menos unos 30 quintales de harina y todos los que participaban de la pasada tenían derecho a este pan, era un pan especial que llevaba miel, huevos, mantequilla, manteca de choncho y muchas cosas más. Todos colaboraban con algo, si no podían participar los niños, las familias colaboraban con alimentos. El Señor José Astudillo, colaboraba con la panela para hacer la miel para el pan.⁵⁵

Carmela sostiene que a pesar de que el Pase del Niño Viajero, con el cambio de organizadores, esté orientado al dinero y a lo político; de que ya no sean los niños los protagonistas, pues ahora se ve gente mayor disfrazada, y de que la invitación ya no tenga la bendición del pan, ella y su familia, como buenos católicos, por tradición, seguirán con la devoción al Niño Viajero. Por eso cuenta “cuando mi madre falleció ya no querían que saque al Niño, pero el Dr. César Moscoso antes de que ella falleciera, el día de su santo, le regaló una réplica del Niño Dios, una escultura hermosa y yo le tengo de recuerdo en mi casa, mucha gente me ha pedido que haga otra pasada, pero las cosas ya han cambiado”.⁵⁶

3.1.5 Migrantes

Los diferentes tipos de migración de la población azuaya hacia Cuenca, la región amazónica, la Costa y hacia los Estados Unidos ha dado lugar a un cambio social en la población. Estos movimientos internos que empezaron en los años 50 se produjeron con el fin de mejorar económicamente, tener mayor acceso a la educación, lo que le ofrecía como recompensa un ascenso social y acceso a facilidades que brindaban las capitales de provincia en lo referente al trabajo, educación, salud, transporte, recreación, etc. Esta migración se convirtió desde 1970, en un verdadero éxodo hacia los Estados Unidos y llegó a convertirse en un fenómeno muy recurrente entre la población de, no sólo la zona rural, sino también urbana de las Provincias de Azuay y Cañar. Los migrantes azuayos que fueron y van hacia Estados Unidos o España, son en su mayoría jóvenes en su etapa productiva. Aunque no todos cumplen con el objetivo de llegar a su destino, por los fuertes controles migratorios, dichos países siguen atrayendo a un gran número de habitantes de la zona sur del Ecuador.

⁵⁵ Sra. Carmela Llivipuma Pulla, hija de la ex mantenedora del Pase del Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 20 de Noviembre de 2009.

⁵⁶ *Ibíd.*

Esta fuerte migración, que creció en la década de los 90, ha causado un importante cambio social y cultural que se expresa también en la forma de celebrar las fiestas, ya que quienes han dejado su “patria chica” viajando hacia nuevos destinos, en la mayoría de casos han sufrido mucho en su proceso de viaje y adaptación a una vida nueva.

Ellos dicen que extrañan mucho a los papás, la tierra donde han vivido, que ellos si quieren venir, pero que no vienen porque aquí no tienen donde trabajar. Dicen que aquí todo es bueno, que allá nada es bueno, que aquí todo ha sido de vivir bien, de divertirse, salir donde quiera, que allá no se puede hacer nada como aquí.⁵⁷

Quienes han sido exitosos en esta “aventura”, buscan ser nombrados priostes y tratan de regresar, aunque sea por unos días a sus pequeñas comunidades y exhibirse, en el desarrollo de las fiestas, por ejemplo, en el Pase del Niño, mostrando las nuevas condiciones económicas de las que gozan y los progresos que han conseguido; con esto logran el respeto de sus coterráneos, aunque ello nada signifique en New York, Madrid o cualquier otra ciudad del mundo.

En los últimos años no es raro ver en el Pase del Niño Viajero carros alegóricos con leyendas como: “los niños cuencanos residentes en New York rinden homenaje al Niño Viajero”, además, como muestra de ese poder y prestigio alcanzado por los migrantes, durante la festividad es notorio el cambio de imagen de ellos y su familia, luciendo corbatas, pantalones con pliegues, zapatos deportivos de marca, gafas, aretes, relojes, gorras con nombres de equipos norteamericanos y la infaltable pulsera de oro. Es decir, todos los bienes de consumo adquiridos a lo largo de su ausencia, son puestos a consideración de la sociedad. Así, pese a estos cambios que para muchos producen tensión dentro de la fiesta por la transculturación que ha tenido el migrante, hacen visible, cómo el migrante campesino, necesita seguir teniendo un vínculo con su gente, con su tierra, en ese intento de no dar paso a la tristeza y a la melancolía, al desarraigo que produce el estar lejos.

⁵⁷ Sra. Rosario Aucapiña, familiar de migrantes, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

3.2 Análisis de las tensiones entre los actores sociales involucrados en la organización del Pase del Niño Viajero

No sólo es importante identificar a los actores que actualmente están encargados de la organización del Pase del Niño Viajero, sino cuáles son los mecanismos y recursos que en la dimensión simbólica legitiman su ejercicio de poder y que generan asimismo una disputa con otros actores.

En el caso del Pase del Niño Viajero, el fallecimiento de la mantenedora Doña Rosa Pulla, provocó un giro en la forma en la que se organiza el Pase del Niño, puesto que como hemos visto, este cargo, por decisión de las Religiosas del Carmen de la Asunción, no pudo ser heredado por un miembro de su familia. Entonces, actualmente el aparataje que sostiene y guarda todo el proceso del Pase del Niño Viajero, pasa necesariamente a través de la institucionalidad formada por el Grupo Juvenil Hermano Miguel que detenta el poder otorgado por las Religiosas del Carmen de la Asunción, de la Arquidiócesis de Cuenca y de la Universidad Católica de Cuenca, quienes asumieron por completo el rol de la mantenedora: custodiando la imagen y convocando, organizando y convidando a los sacerdotes y participantes.

Este proceso de transición hizo que las relaciones e intercambios se vuelvan más complejos y que las pugnas por el poder, se hagan visibles a través de mecanismos simbólicos. Como ejemplo de esto es que, a sabiendas de que la custodia de la imagen colocaba a la mantenedora y a su familia en una posición especial, por ser un supremo elemento de prestigio. Actualmente, la familia de Rosa Pulla, a través de su hija Carmela Llivipuma Pulla, ha sido sumada a la organización por parte de los otros actores institucionales, sintiendo así su familia que, si bien no están asignados para actividades claves como designar sacerdotes, de alguna forma su poder establecido por años a través de la mantenedora continúa y nos les ha sido arrebatado.

En la familia, todos somos católicos y por cariño al Niño este evento ha ido pasando de generación en generación, yo soy la tercera. Participo en memoria de mi madre. Mucha gente me ha pedido que haga otra Pasada pero las cosas han cambiado, por ejemplo mi mamá invitaba a los mayores de Doña Aida Barrera, que eran y son los mejores.⁵⁸

Cuando mi madre falleció ya no querían que saque al Niño, pero el Dr. César Cordero le regaló una escultura hermosa, el día de su santo y yo le tengo de recuerdo.⁵⁹

Cabe anotar que, en su mayoría, las tensiones apenas son visibles detrás de la discursividad y del escenario de colores que los celebrantes y organizadores muestran, ya que el poder al no poder ser expresado en el lenguaje, debido a los afectos religiosos de la tradición católica —la aceptación, la compasión, el sentido de pertenencia a una misma iglesia—, halla otras formas de manifestación.

La lógica de la fiesta es la fe, es lo principal, es lo que nos mueve a todos, es el propósito, es el mostrar que todo un Dios enorme se hace un ser tan chiquito para entrar en el alma, en la conciencia, en el corazón de cada uno de nosotros.⁶⁰

Para muchas personas, cada 24 de diciembre, en Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca, aparece un quinto río. Aproximadamente 50.000 personas forman una procesión que va detrás de la figura del Niño Viajero. La devoción de las personas que participan se expresa en los villancicos interpretados por bandas de algunas parroquias o que suenan a través de enormes parlantes ubicados en los carros alegóricos; en los disfraces de los participantes que durante la fiesta se les permite ser “otros” y adquirir el prestigio y el poder de los personajes que representan; en la posibilidad de mostrar y regalar alimentos y golosinas a otros participantes y espectadores... Todos ellos son recursos que los actores emplean para demostrar su profunda devoción al Viajero y mostrar su poder.

A mí me mueve en mi corazón el Niñito Viajero, es lo más lindo traerle más gente con esa fe de vida al Niñito y a la Santísima Virgen [...] ahora como estamos ya en el 23

⁵⁸ Sra. Carmela Llivipuma Pulla, hija de la ex mantenedora del Pase del Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 20 de Noviembre de 2009.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

estamos ya más contentos y felices que mañana es ya la pasada grande del Niño Viajero.⁶¹

Al Pase del Niño Viajero asisten no solo sacerdotes y participantes miembros de parroquias azuayas, tales como San Joaquín, Baños, Misicata, Sidcay, Sinincay, sino que la fiesta se abre a todo el público y como resultado de ello, surgen todo tipo de relaciones, intercambios y tensiones entre las discursividades dominantes (grupos institucionalizados y tradicionales) y dominadas (migrantes). No es mi intención reducir este análisis al de una lectura superficial sino evidenciar que este “juego de roles” ejecutado por los actores sociales de la fiesta y las relaciones de tensión deben ser entendidos como parte esencial del Pase del Niño Viajero que adquiere vida un día al año.

En el análisis, requiere especial atención entonces la exhibición y recepción de los distintos recursos materiales y simbólicos expuestos a lo largo de la procesión. Sin duda, esta exposición de símbolos, evidencia los procesos de transculturación que los migrantes con su participación, han generado en la fiesta, pero ¿Cómo son vistos estos cambios por los actores institucionales encargados de su organización?

Por ejemplo, el carro alegórico en el Pase del Niño Viajero, es uno de los elementos con mayor fuerza simbólica, pues la cantidad, distribución y estética de los ornamentos se ha instrumentalizado para evidenciar el poder económico y simbólico de quienes lo han decorado. A través de ellos también se demarcan las fronteras simbólicas entre los participantes, toda esta estética responde a una concepción particular del poder en la que los recursos instrumentalizados son expuestos con derroche como una verdadera materialización de lo sagrado.

Venimos de Nueva York, mi hija de 9 años se disfrazó por primera vez de mayoralá. Nosotros llegamos para apoyar estas tradiciones ecuatorianas que nunca deben perderse y así disfrutar la navidad con la familia, dice Juan Sinchi, quien de esta manera da gracias a Dios, que bendice estas tierras desde donde emergen productos. “Esto es nuevo para mí, me siento feliz”, así con esa seguridad, se expresa Victoria Sinchi, hija de migrantes ecuatorianos que nació en Estados Unidos y se sumó en esta Navidad a una de las fiestas tradicionales del país de sus padres. (Sanmartín 2015, B-4)

⁶¹ Sra. Toya Crespo, sacerdote que forma parte de la Comisión Pastoral Niño Viajero, entrevistada por Elizabeth Solano, 23 de diciembre de 2008.

De la misma forma se revisten las personas con ocasión de la fiesta, la riqueza y colorido se traslada a los cuerpos de los participantes que se convierten también en espacios festivos y celebrantes. La devoción es una experiencia sagrada que se apropia del cuerpo tal como de las calles y se manifiesta en la vestimenta y en los disfraces. Este cuerpo revestido, rentable en términos de prestigio, es el que se entrega como ofrenda al Niño Viajero.

Personajes de la cultura popular norteamericana: Santa Claus o Papá Noel, los renos que llevan su trineo y los duendes que lo acompañan; superhéroes, personajes de caricaturas y más, caminan junto a las cholas cuencanas, a los negros danza y otros personajes tradicionales que de alguna forma han ido cediendo espacio a los primeros.

Así la celebración se convierte en intermediaria de encuentros simbólicos de distintas formas de representación y aprehensión de la fiesta que vienen de diferentes vertientes y que reproducen relaciones e intercambios de carácter económico y social externos a ella vinculados a nociones de gusto y prestigio.

A pesar de ello, los organizadores afirman que no se puede limitar la participación pues están conscientes que todas son ofrendas para El Niño, en este sentido, Washington Noroña, integrante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, sostiene que “[...] un migrante que manda de España algo maravilloso de allá y que venga a tributarle al Niño. Todo es aceptable. [...] tampoco nosotros podemos decir a alguien: usted no ha venido vestido, salga. No. Es imposible”.⁶²

Del mismo modo el Grupo Juvenil Hermano Miguel, como representante de la institucionalización actual, refuerza y legitima su ejercicio de poder frente al laicismo en la ciudad; en la fiesta, lo hacen a través del gusto y del prestigio.

Puedo decirle en honor a la verdad de lo que nosotros hemos vivido en estos catorce años, que hemos ayudado a la organización, es que la gente lo acepta de buena manera la gran mayoría y claro hay también la crítica dura que esto se está dañando, que así no es, que no sé cuánto, no era así y que en mi época era así, siempre tomamos lo que en mi época era así, pero no olvidemos que la ciudad ha crecido.⁶³

⁶² Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

⁶³ Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistada por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

Es decir, se apropian del espacio frente a prácticas y personajes que están en los límites entre lo religioso y lo mundano, y delimitan claras fronteras con ellos. La institucionalización resguarda a los primeros, los vincula con lo tradicional, mientras que a los segundos los ubica incluso en los lindes de lo moral.

Todo es aceptable, lo que no sería aceptable serían las cosas inmorales ósea no podrían salir chicas vestidas de minifalda bailando el Can Can o cosas así, que todo vaya de acuerdo a lo que es, que de hecho la gente muy sencilla, la gente intelectual, la gente que conoce hace respetar eso.⁶⁴

También, como ejemplo de la institucionalización, tomo el caso particular de la Universidad Católica de Cuenca, sus carros alegóricos, llevan motivos similares entre ellos. Las alegorías, en muchos casos, representan otras partes del relato bíblico, no solamente las de la navidad.

La Universidad Católica de Cuenca participó en el Pase del Niño Viajero con 13 carros alegóricos, cada uno basado en temas bíblicos como la presentación de Jesús en el Templo, la infancia de Jesús en Nazaret, etc. Los alumnos de esta Universidad sede Macas representaron una especie de mercado en las afueras del templo, en el que colocaron frutas tropicales que representan a su provincia. Además, en la parte del mercado, los jóvenes usaron la vestimenta propia de los macabeos y del pueblo shuar que habita en la selva amazónica. (“La fe revitaliza” 2015, A-8)

La representación de estos episodios no es al azar sino que es ordenada, normada y sistematizada. Los que participan dentro de este grupo no son familias sino estudiantes de la Universidad. Entonces, la devoción por el Viajero se desdibuja, legitimando así el fenómeno de institucionalización de la fiesta, pues las motivaciones de la participación son otras.

Saúl Fárez Peñafiel, coordinador de la Pastoral de la Universidad Católica, sede Macas, dijo que para los 30 estudiantes de Macas que participaron en la pasada es una experiencia “bonita”, pues es a segunda vez que acuden a pesar de que la Universidad funciona en esa ciudad desde hace veinticinco años. Para Fárez Peñafiel, asistir al Pase del Niño Viajero, además de la experiencia de fe, sirve para que las personas conozcan

⁶⁴ Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

que la Universidad existe en Macas, conozcan parte de la cultura del oriente y que los jóvenes se interesen por asistir a sus distintas facultades. (“La fe revitaliza” 2015, A-8)

La figura del carro alegórico, así como otros elementos, ha sido empleada también por los actores institucionales organizadores de la fiesta para normar la estética y los motivos de estos vehículos, como se evidencia en el siguiente testimonio:

Nosotros como Grupo Juvenil Hermano Miguel, no podemos imponer, nosotros solicitamos que sean primero personajes sobre todo de la parte bíblica que nos enseña, la parte catecúmena, luego toda esta parte también de la representación como he dicho de cholitas y cholitos, danzantes y todo lo de nuestras etnias ecuatorianas.⁶⁵

Los medios de comunicación, también son hoy por hoy, un instrumento poderoso utilizado por los organizadores para convocar y difundir información sobre el Pase en los días previos al 24 de diciembre. Telecuenca, canal tradicional de la ciudad, interviene utilizando todo el aparataje comunicacional, para darle un sentido particular a la fiesta y a los sujetos que participan en ella; se direcciona el uso de los recursos hacia formas concretas del gusto; se sugieren los trajes y los ornamentos, de esta manera se intenta normar formas particulares de ser y de estar en la fiesta.

Entonces el discurso “oficial” es que todos pueden participar libremente en la fiesta y que todos aceptan de buena gana las sugerencias para la participación, son los afectos religiosos, la fe en el “Niñito” de todos los actores los que soterran las tensiones entre ellos, según comenta Washington Noroña, del Grupo Juvenil Hermano Miguel:

Yo no puedo por ejemplo negar que una persona venga en su carrito con una colcha y con una Papá Noel disfrazado o a lo mejor hecho de un peluche, no puedo es la fe de la gente es lo que yo le estoy ofreciendo al Niño Viajero.⁶⁶

Hay mucha discusión, unos están en contra [de las nuevas estéticas], otros están a favor de que debe mantenerse. Claro, nosotros hemos hecho todos los esfuerzos, pero realmente esto lo dejamos, con todo respeto, en un segundo plano; porque el primer plano es netamente de fe, de la creencia.⁶⁷

⁶⁵ Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

⁶⁶ Lic. Washington Noroña, representante del Grupo Juvenil Hermano Miguel, entrevistado por Elizabeth Solano, Cuenca, 23 de diciembre de 2008.

⁶⁷ *Ibíd.*

Así, la compleja circulación simbólica del Pase del Niño Viajero se tensa entre la espontaneidad de las muestras de fe y los intentos por estatizar y esencializar la celebración. Esto sería negar su dinámica, regulando las nuevas manifestaciones estéticas que son consideradas extranjeras o que no tienen el mismo prestigio social que las que se presentan como oficiales. La institucionalidad refuerza y profundiza las tensiones de formas veladas y manifiestas. Sin embargo, también está condicionada por el poder económico que tienen los participantes —muchos de ellos migrantes— que son quienes, en gran medida, costean la fiesta.

Ahora cuando llegan las fiestas ellos mandan dinero para que colaboren con la fiesta, para con eso siquiera hacer los cuetes.⁶⁸

No mucho saben mandar unos 50 dólares cada uno, como puedan, a veces 30 o 40 cada año.⁶⁹

La constante transformación de la fiesta frente a la conservación, la identidad frente a la otredad de los actores, la apropiación y la participación son paradojas propias de una manifestación cultural viva. En este espacio se hace posible la ruptura con la institucionalización, los límites de la fiesta y la dominación simbólica se ven fracturados por este entrecruzamiento entre actores sociales que tienen origen en distintas esferas económicas y políticas de la sociedad.

Este análisis pretende no solamente construir nuevas miradas interculturales, no paternalistas y que incluyan a los actores subalternos. La fiesta no es un referente de una identidad exclusiva y limitante, sino de múltiples identidades en conflicto. Las actividades, la “propaganda” en términos de patrimonio y rescate han tenido cierto impacto en clases medias y altas. Desde las instituciones públicas y privadas, dedicadas a la conservación, difusión y salvaguardia del patrimonio, la propaganda que se ha hecho con el uso del término “patrimonial” permite hoy la participación de clases altas en manifestaciones populares que de alguna forma las reviste de prestigio, sobre todo a

⁶⁸ Sra. Rosario Aucapiña, familiar de migrantes, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

⁶⁹ Sra. Nube Sotamba, vocal del Gobierno Parroquial de Sidcay, entrevistada por Elizabeth Solano, Sidcay, 12 de enero de 2015.

partir del 2008 cuando esta manifestación cultural recibió la declaratoria de Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador.

Una de las instituciones que participó en el Pase del Niño Viajero fue la Fundación Municipal de Turismo de Cuenca, cuyo carro alegórico fue adecuado por el grupo de diseño Floral Design Group. Funcionarios de la entidad, así como de la Asociación de Hoteleros de Azuay y Ministerio de Turismo participaron de la procesión detrás del vehículo que llevó a niños vestidos con trajes típicos. (“La fe revitaliza” 2015, A-8)

Desde que se declaró a la fiesta como Patrimonio Cultural Inmaterial surgieron debates sobre su representatividad, vigencia y trascendencia. Hasta ahora, los análisis —con pocas excepciones, como los estudios etnográficos de Susana González—, han evitado tratar las tensiones que genera la participación de los migrantes y su inserción en las manifestaciones culturales. Queda mucho por decir sobre el sujeto migrante en el Pase del Niño Viajero y sobre los actores subalternos en cualquier manifestación cultural. La puesta en evidencia de las relaciones de poder y los conflictos del Pase del Niño Viajero, pretende ser una herramienta de análisis, que permita salvaguardar la dinámica total de la fiesta y no solamente lo que el poder desea mostrar. Sin embargo, en palabras de Bourdieu (1998)

No salimos, pues, del juego cultural; y no existe ninguna probabilidad de objetivar la verdad del mismo si no es a condición de objetivar, lo más completamente posible, las propias operaciones a las que es obligado a recurrir para realizar esta objetivación.

Una mirada objetiva, profunda e incluyente abrirá caminos para nuevos análisis y para tomar acciones efectivas en cuanto a su investigación y salvaguardia.

Conclusiones

La fiesta, al ser esencialmente un agente de mediación de los procesos del devenir social y al mismo tiempo principio y fin, expresa esa dualidad muy claramente en el Pase del Niño Viajero: por un lado es conservadora y por otro es impugnadora. Si bien esta manifestación cultural actúa celosamente, cuidando su tradición, al mismo tiempo, se enfrenta con las nuevas condiciones históricas y se abre a los cambios que impulsan.

La lectura de los postulados de autores como Ángel Rama sobre la transculturación, fue fundamental al momento de trabajar en la relación migración-fiesta porque me brindó elementos teóricos para comprender los alcances que tiene la cultura, al momento de elaborar con originalidad, respuestas creadoras a sus fases transitivas. Rama (1987), tomando como referente al cubano Fernando Ortiz, sostiene que “las pérdidas, las selecciones, redescubrimientos e incorporaciones, son operaciones concomitantes y se resuelven todas dentro de una reestructuración general del sistema cultural, que es la función creadora más alta que se cumple un proceso transculturante”.

La lectura más común que se ha hecho del Pase del Niño Viajero es verla como expresión de tradición y sincretismo cultural, cuya raíz es prehispánica o colonial. Considero que más allá de eso, los elementos y prácticas a ella vinculadas, ayudan a explicar que en esta fiesta lo que se expresa es un profundo sentido de heterogeneidad con base en un proceso transculturante, categoría que tiene más fuerza explicativa que aquellas que normalmente han sido utilizadas como las de mestizaje, hibridación, etc.

En la Provincia del Azuay, al estudiar manifestaciones culturales, es ineludible establecer vínculos con las oleadas migratorias, por esta razón, a más de estudiar a la fiesta, pretendí responder a otra pregunta que también orientó mi investigación: ¿por qué migran los azuayos? Los resultados obtenidos me dieron luces sobre los imaginarios o causas que originan este fenómeno social.

Respecto a los imaginarios migratorios, como sostiene Alba Goycochea en su libro *Los Imaginarios Migratorios. El Caso Ecuatoriano*, los factores subjetivos y objetivos, en torno a la migración, se encuentran fuertemente imbricados en la medida en que, de su interpretación, se deriva una estrategia de costo-beneficio, inmersa en un campo ideal: la ilusión.

La migración, en el Azuay, como práctica social recurrente, atraviesa todos los niveles de interacción social. En esta interacción es donde operan los imaginarios migratorios, en el contacto a través de redes familiares y de amigos. Para explorar el mundo ideal de la migración, la entrevista semidirigida, como técnica de investigación de tipo cualitativo, aplicada a familiares de migrantes, fue esencial. Me ofreció las condiciones idóneas para comprender este fenómeno y su impacto en manifestaciones culturales y comprender la ilusión de obtener una vida mejor en la que se convierte la migración, frente a las limitaciones sociales y económicas que presenta el entorno inmediato.

A pesar de que el Pase del Niño Viajero, en determinados momentos, giró y puede girar en torno a determinadas personas como la mantenedora, organizadores o personajes principales, su sentido de ritualidad es de carácter aglutinador. Se trata pues de un espacio de hechos simbólicos, mediante los cuales los celebrantes reactualizan la visión que tiene de sí mismos, reordenando y orientado cíclicamente las relaciones al interior del grupo, redistribuyendo instancias de poder y prestigio, y, sobre todo, comunicando a sus participantes los símbolos portadores de su identidad.

El Pase del Niño Viajero es un tiempo y espacio hecho para el poder. Su ejecución no es desinteresada, detrás de ella hay cosas por saldar, detrás de cada actor (prioste, organizador, coordinador, etc.) hay un interés en vivir el poder que determinado rol otorga y por medio de esa participación acceder a un espacio de significaciones en el cual ese poder se expresa de maneras variadas. En esa búsqueda, los migrantes azuayos y sus familias con el fuerte capital acumulado y bienes de consumo alcanzados, al ser priostes, tienen una doble motivación: por una parte, venerar la imagen del Niño Viajero con sus conocidas bendiciones y dádivas, y por otra, obtener ganancia y aumento de prestigio dentro de la comunidad. Esto es, sin duda, un factor de atracción para el migrante prioste al momento de auspiciar la celebración. Así pues, el rédito simbólico se expresa en términos de éxito o fracaso del priostazgo.

Entre las personas entrevistadas hay un lugar común: la participación. Un lugar que desde siempre espera ser ocupado por ellos en la manifestación cultural, que ha sido ocupado por sus abuelos y padres, y que durante el tiempo sagrado de la celebración se encuentra cercano, visible y accesible. Todos saben que quien accede a él deberá actuar

de acuerdo a un rol marcado temporalmente según dicta su búsqueda del ejercicio del poder.

Antes que las pugnas sobre la búsqueda y ejercicio del poder de los actores que participan de la celebración se presenten, es la imagen del Niño Viajero la que ejerce poder sobre todos ellos, la que los convoca y aglutina. El Viajero irradia este poder y por eso ha sido tan acogido en el imaginario azuayo, expresado en el deseo de estar física y simbólicamente cerca de él. Se convierte en una aspiración cuyo puente es la participación en el Pase.

El Pase del Niño Viajero ofrece distintas posibilidades de aprender sobre aspectos diversos de nuestra realidad social y cultural. Se trata de una manifestación de religiosidad popular, declarada por el Estado ecuatoriano como Patrimonio Cultural Inmaterial en el año 2008. A partir de la discusión de su significado, importancia, actores y cambios, se puede motivar otra discusión sobre la gestión interdisciplinaria en torno a las políticas y estrategias necesarias para poder estudiar, valorar y disfrutar el patrimonio de nuestro país.

Urge pensar en Cuenca, ciudad declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en el año 1999, desde otra óptica. El patrimonio va más allá de lo construido, de lo monumental; el Patrimonio Cultural es la gente, su forma de pensar, vivir e imaginar. Es una construcción simbólica, un escenario de evocaciones, sueños y discursos. Así, a pesar de los sentidos de identidad inamovible que genera el Pase del Niño Viajero, no es inmutable, por el contrario, es dinámico, creativo y lúdico.

Para estudiar y gestionar el patrimonio, el optar por el uso de una etnografía reflexiva fue una buena decisión. Esto me permitió realizar hallazgos que van más allá de lo académico. El compartir la fiesta antes, durante y después me llevó a una relación muy rica con mis interlocutores y con la imagen del Niño Viajero. Sus afectos religiosos y singulares manifestaciones de devoción dan cuenta de un lazo afectivo en el que me vi inevitablemente involucrada.

Para mí como investigadora, el realizar este trabajo de tesis, significó una experiencia llena de sensibilidad, dadora de sentidos éticos y humanos. Los recuerdos de haber participado en esta manifestación luciendo el atuendo de chola cuencana; de haber lanzado chagrillo desde un camión que lucía como un pesebre forrado de paja con detalles de huicundos y musgos; de haber entregado funditas con caramelos, panes de

pascua y hasta una canasta navideña entre los asistentes; todo el baile, la música, la comida, las risas, y sobre todo la devoción, están presentes en mi memoria. De ahí que no sólo encontré respuestas a los planteamientos de mi tesis, sino un compromiso con la vida y con la gente que ha sufrido el desarraigo por el fenómeno migratorio muy presente en la Provincia del Azuay y que encuentra en la fiesta del Pase del Niño Viajero la posibilidad de volver aunque sea durante este tiempo extraordinario.

Bibliografía

- Acosta, Alberto, López, Susana y David Villamar. 2006. *La Migración en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Arquidiócesis de Cuenca. 2007. *Declaración Arzobispal sobre la Pasada del Niño Viajero*. Declaración, Cuenca: Arquidiócesis de Cuenca.
- Arteaga, Diego. 2008. *Cuenca y sus gentes: 1875-1900*. Cuenca: Universidad del Azuay.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- , 1998. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Broseghini, Silvio. s.f. *Historia y Métodos de la Evangelización en América Latina*. Quito: Instituto de Antropología Aplicada.
- Caillois, Roger. 2004. *El hombre y lo sagrado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- “Carmen Llivipuma honra memoria de su madre y abuela”. 2011. *El Mercurio* (Cuenca), 24 de diciembre.
- Carós, Joan Prat. 2003. *Los santuarios marianos en Cataluña: Una aproximación desde la etnografía*. Barcelona: Anthropos.
- Carpio, Patricio. 1992. *Entre Pueblos y Metrópolis*. Cuenca: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- CIDAP (Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares). 2004. *Identidades de Cuenca*. Cuenca: CIDAP.
- Dominguez, Miguel. 1995. *El sombrero de paja toquilla, historia y economía*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.
- Durkheim, Emile. 1968. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Buenos Aires: Shapire.
- Eliade, Mircea. 1967. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama.
- Eljuri, Gabriela. 2005. *Vírgenes, Santos y Santeros. La Imaginería Religiosa en el Ecuador*. Cuenca: Revista Artesanías de América.

- Eljuri, Gabriela y Susana González. 2008. *Expediente para la Declaratoria de Patrimonio Inmaterial de la Nación del Pase del Niño Viajero*. Informe Técnico, Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Encalada, Oswaldo. 2005. *La fiesta popular en el Ecuador*. Cuenca: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares.
- . 2010. *Glosario de Patrimonio Cultural Inmaterial del Azuay*. Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Ferro Medina, Germán. 2004. *La geografía de lo sagrado: El culto a la vírgen de las Lajas*. Bogotá: Uniandes.
- Foucault, Michel. 2001. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial Materiales.
- . 2005. *Microfísica del Poder* . Madrid: La Piqueta Editorial.
- Godelier, Maurice. 1998. *El Enigma del don*. Barcelona: Paidós Ibérica SA.
- González, Susana. 1981a. *El Pase del Niño Viajero*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- . 1981b. *La Navidad en el mundo* . Cuenca: CIDAP.
- . 2009. *Tradición y cambio en las fiestas religiosas del Azuay*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Goycochea, Alba. 2003. *Los imaginarios migratorios. El caso ecuatoriano*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Guerrero Arias, Patricio. 1998. *Entre la alienación de fe y la esperanza. Aproximaciones a la religiosidad popular*. Quito: Abya Yala.
- . 2002a. *La Cultura*. Quito: Abya Yala.
- . 2002b. *Usurpación simbólica: Identidad y poder en la fiesta de la Mama Negra*. Quito.
- Herrera, Gioconda, María Isabel Moncayo y Alexandra Escobar. 2012. *Perfil Migratorio del Ecuador 2011*. Quito: Organización Internacional para las Migraciones.
- Hobsbawn, Eric. 2001. *La producción en serie de tradiciones: Europa 1870-1914* . Valencia: Historia Social N°41.
- INPC (Instituto Nacional de Patrimonio Cultural). 2013. *Plan de Salvaguardia del Tejido Tradicional del Sombrero de Paja Toquilla*. Informe Final , Quito: INPC.
- “La fe revitaliza Pase del Niño”. 2015. *El Mercurio* (Cuenca), 25 de diciembre, A-8.

- Landívar, Manuel. 1969. *Adoración de los Reyes Magos al Divino Infante*. Cuenca: Instituto Azuayo del Folklore.
- , 1974. "Fiesta de Navidad en Cuenca y sus alrededores". *Revista de Antropología*, 5: 24-88.
- Landívar, Tamara. 2004. "La imagen del Niño Dios y los nacimientos". YACHAC.
- LLoret, Antonio. 1993. *Cuencanerías*. 2 vol. Cuenca: Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.
- Montes del Castillo, Angel. 1989. *Simbolismo y Poder: Un Estudio Antropológico sobre Compadrazgo y Priostazgo en una Comunidad Andina*. Barcelona: Anthopos.
- Muñoz, Manuel. 2000. *La Tierra Morlaca*. Cuenca: Casa de la Cultura Núcleo del Azuay.
- Ortíz, Fernando. 1987. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Ossio, Juan. 2008. *Fiesta en los Andes: Mito, Música y Danza en el Perú*. Lima: PUCP.
- Paz y Miño, Juan. 2008. "La Época Cacaotera en el Ecuador". En Sonia Fernández Rueda Edit., *El ferrocarril de Alfaro. El sueño de integración*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Rama, Angel. 1987. *Transculturación Narrativa en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Rueda, Marco Vinicio. 1982. *La fiesta religiosa campesina: análisis socioeconómico y político de la fiesta religiosa andina*. Quito: Universidad Católica de Quito.
- Sánchez, Mariana y Jannet Alvarado. 2011. *Los tonos del Niño cuencano: Estudio etnomusicológico*. Cuenca: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Sanmartín, Brígida. 2015. "El Mayoral, personaje de la pasada en tributo a Dios por la abundancia". *El Mercurio* (Cuenca), 28 de diciembre, B-4.
- Saranyana, Josep. 2009. *Breve Historia de la Teología en América Latina*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Segato, Rita Laura. 1991. *Cambio religioso y resignificación: La expansión evangélica en los Andes Centrales de Argentina*. México: ALER.
- Solfrini, Guiseppa. 2005. *Tendencias y Efectos de la Migración en el Ecuador, Las Dinámicas de la Migración Irregular*. Quito: ALISEI.

Zamora, Dory. 2000. "El Pase del Niño". *El Mercurio* (Cuenca), 22 de diciembre, A-5.